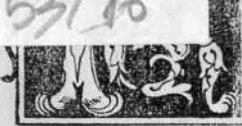


ABRIL / MAYO / JUNIO 1926

53/76



REVISTA



STORICA



ÓRGANO DE LA FACULTAD DE HISTORIA
DE VALLADOLID

TERCERA ÉPOCA

NÚMERO 10

SUMARIO:

Bóvedas de nervios musulmanas en Francia, por
D. Leopoldo Torres Balbás.

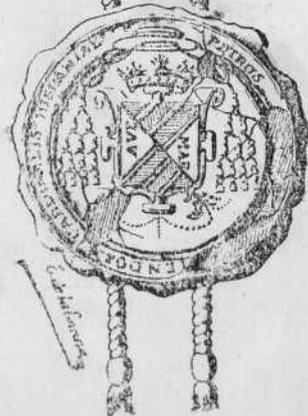
Esteban de Garibay y el «Compendio Historial», por
D. Narciso Alonso Cortés.

Alejandro Humboldt y el «Cosmos» (continuación),
por D. Amando Melón.

Varia: Las iglesias románicas de cúpula, por F. An-
tón. *El Museo de la Catedral de Zamora.*

Monasterio de Retuerta: Documentos (continuación),
por D. Francisco Antón.

Bibliografía, por S. R. M., Mergelina y A. Melón.



REVISTA HISTÓRICA

PUBLICACION TRIMESTRAL

ÓRGANO DE LA FACULTAD DE HISTORIA DE VALLADOLID

Redacción y Administración: Universidad Literaria

DIRECTOR: Ilmo. Sr. D. Andrés Torre Ruíz

REDACTORES:

Sres. D. César Mantilla, Francisco Maldonado de Guevara, José Velasco, Amando Melón, Julián Rubio, Manuel Ferrandis, Emilio Alarcos, Cayetano Mergelina, Juan Antonio Llorente, Saturnino Rivera, Francisco Antón, Agustín Enciso y Ricardo Magdaleno

ADMINISTRADOR: D. Mariano Alcocer

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

	<u>Pesetas</u>
España, Portugal y América Española, año.	8,00
Extranjero, año.	10,00
NUMERO SUELTO.	2,50
NÚMERO ATRASADO.	5,00

La correspondencia literaria, al Director; la administrativa,
al señor Administrador



1386505

H. 053 (16)



BÓVEDAS DE NERVIOS MUSULMANAS EN FRANCIA

Sabido es que las bóvedas nervadas musulmanas, formadas por arcos o nervios que se entrecruzan dejando un espacio central, aprovechado en algunos ejemplares para asiento de una linterna o cupulín, aparecen en España en el siglo x, en la mezquita de Córdoba (961: ampliación hecha por Alhakem II) y a fines de la misma centuria en el Cristo de la Luz, de Toledo (año 1000), con riqueza y variedad de trazados grandes. Los ejemplares conocidos fuera de nuestro país—iglesia armenia de Akhpax, publicada por Choisy (1), y mezquita de El-Mesched-Makam-Ali, en Mesopotamia (2)—no poseen cronología muy cierta; probablemente pertenecen a los siglos xi o xii (3). Sospéchase que unas y otras pueden tener un lejano origen común en alguna provincia asiática de los imperios bizantino o sasanida, inspirándose tal vez en obras de carpintería (4).

Aparece, pues, hoy el arte musulman español como creador del sistema perfecto de abovedamiento consistente en sustituir la antigua bóveda romana por un esqueleto de arcos o nervios cruzados, único elemento activo, que concentran los empujes en puntos determinados de los muros en que se apoya, sistema análogo al de las bóvedas de ojivas, y que precede en más de siglo y medio a esta gran novedad de tan fecundas consecuencias.

(1) *Histoire de l'Architecture*, París, 1899.

(2) *Description du palais de Al-Montassin fils d'Haroun-Al-Raschid a Samara et de quelques monuments arabes peu connus de la Mesopotamie* por M. H. VIOLLET, París, 1909, y FRIEDRICH SARRE, *Makam Ali am Euphrat ein Islamisches baudenkmal des X Jahrhundert* (Jahrbuch der Königlich Preuzischen Kunstrammungen. Neumundzwanzigster Band. Berlin, 1908.)

(3) La de Akhpax parece ser de 1185; otras hay en Armenia posteriores y menos parecidas a las españolas, señaladas por STRZYGOWSKI, *Die Baukunslder Armenier und Europa*, Viena, 1918.

(4) E. LAMBERT, *L'Architecture musulmane du Xe. siecle a Cordoue et a Toledo* (Gazette des Beaux-Arts. septembre-octobre 1925,

De la arquitectura musulmana española pasaron a algunas iglesias mozárabes del siglo x y comienzos del xi.—San Millán de la Cogolla de Suso (Logroño) y San Baudel de Casillas de Berlanga (Soria)—con originalidades curiosísimas (1).

La arquitectura árabe las siguió usando con posterioridad al califato. En la Aljafería de Zaragoza (siglo xi) existió un ejemplar hoy desaparecido, y parece hay otros en el interior de la mezquita Kutubia de Marruecos, de la segunda mitad del siglo xi, y desconocidos aún para los cristianos que no tienen entrada en ella. Consérvanse las de la llamada mezquita de las Tornerías de Toledo (siglo xii?), de los castillos de Villena y de Biar (Alicante), de la casa núm. 3 del Patio de las Banderas del Alcázar de Sevilla (almohade: siglos xii al xiii); de la capilla de Belén de Santa Fe de Toledo, y de la actual ermita de San Sebastián de Granada; en esta última y en la sevillana los nervios conviértense en pura decoración, según un proceso que originó una serie numerosa de bóvedas de lazo cuyo estudio no es oportuno emprender aquí.

De la arquitectura musulmana derivaron también a las cristianas medievales de nuestro país. Existen ejemplares en San Millán y la Vera Cruz de Segovia, iglesia esta última de comienzos del siglo xiii; capilla de San Pablo en Córdoba; iglesia mayor de Lebrija; capilla Real de la Mezquita de Córdoba (siglo xiii); sala capitular de la catedral vieja de Salamanca (siglo xiii); iglesias de Armenteira (Pontevedra), San Miguel de Almazán (Soria) y el Santo Sepulcro de Torres (Navarra, (siglos xii al xiii), y aun en el xvi constrúyense las del Hospital de Santa Cruz de Toledo, Seo de Zaragoza, catedrales de Teruel y Tarazona, y casa de los Segura, en Teruel.

Varían bastante sus trazados, cuyos modelos se encuentran casi todos en las mezquitas de Córdoba y Toledo. Las dos que ahora nos interesan, Almazán y Torres del Río, tienen su precedente musulmán en una del Cristo de la Luz de Toledo, formada por ocho nervios que, partiendo de los puntos medios del octógono de la planta, únense al centro del tercer lado siguiente, cruzándose, dibujando en proyección una estrella de ocho puntas, y dejando un octógono central, cubierto con un casquete. Semejante es el trazado de la bóveda que cubre el crucero de la iglesia de

(1) MANUEL GÓMEZ MORENO. *Iglesias mozárabes*. Arte español de los siglos IX a XI, Madrid, 1919.

San Miguel de Almazán (Soria), diferenciándose de aquella en tener baquetón las aristas de sus nervios de sección cuadrangular, y ser las ménsulas finísimos capiteles tallados a bisel, en vez de las de nacela del ejemplar toledano. Tiene además esta de Almazán calado su octógono central, para una linterna que no llegó a construirse o ha desaparecido. La bóveda del Santo Sepulcro de Torres del Río (Navarra) tan solo se diferencia de la anterior en nervios que unen los vértices del octágono con los puntos de encuentro de los arcos, complejidad que puede demostrar fecha más avanzada que la de Almazán y procedencia musulmana menos directa.

Las iglesias en que se hallan las dos son románicas, de la segunda mitad del siglo XII o comienzos de la centuria siguiente, y sin otra comunidad que la general de estilo (1).

El Santo Sepulcro de Torres del Río está en el *camino francés* a Compostela, entre Pamplona y Logroño, siguiendo por una de las rutas que frecuentaban los peregrinos, la que atraviesa los Pirineos por el puerto de Canfranc o de Aspe, llamado modernamente Somport, hacia Oloron, encontramos en la iglesia de Santa Cruz de esta villa una bóveda, sobre trompas en forma de venera, gemela de las de Almazán y Torres del Río. La ruta de la peregrinación sigue luego a Tolosa y, pasado Lescar camino de Auch, (aún en el departamento de Basses-Pyrénées) entre Navarreins y Mauléon, otra estación del *camino francés* (2), el Hospital Saint-Blaise, conserva en el crucero de su iglesia una bóveda como las anteriores. Arrancan pareados sus arcos de medio punto de ménsulas chaflanadas y en su ochava central un hueco circular debió ser asiento de linterna; encima elévase el campanario. Como en Torres del Río hay en esta bóveda pequeñas ventanitas que conservan sus celosías de piedra calada, por el estilo de las de la mezquita cordobesa y algunas conservadas de la Aljafería de Zaragoza. Las restantes bóvedas de este templo, que tiene planta de cruz griega y ábside semicircular interiormente y poligonal al exterior, son nervadas góticas (3).

(1) Acerca de estas iglesias véase SERAPIO HUICI y T. *Iglesia de Templarios de Torres del Río (Navarra)* (Arquitectura, Año V, Núm. 52. Madrid, agosto de 1925).

(2) M. Y. Eug. Dufourcet. *Les voies romaines et les chemins de Saint-Jacques dans l'ancienne Novempopulaine. Congrès archéologique de France. LV.ª sesión.* Paris, 1889.

(3) *Archives de la Commission des Monuments Historiques.* Tome V, Paris.

La bóveda mozárabe de San Millán de la Cogolla, antes citada, fórmase por nervios que parten de los ángulos del cuadrado de planta y de los puntos medios, reuniéndose en el centro; su arranque y sección cuadrangular permiten clasificarla como de progenie musulmana. Su prototipo puede encontrarse en algunas boveditas toledanas (Cristo de la Luz y Tornerías), en las que, excepcionalmente, los arcos o nervios se reúnen en el centro, como en las de ojivas francesas. Semejante es la bóveda de la torre nueva de San Martín de Arévalo (Ávila), obra morisca de ladrillo de la segunda mitad del siglo XII (1); también puede emparejarse con aquella la que cubre el crucero de la catedral de Jaca (Huesca), de planta octogonal, con nervios de sección cuadrangular que arrancan de los puntos medios de los lados del octógono para reunirse en la clave. La de la torre vieja de la catedral de Oviedo es esquifada, apeándose en dos nervios de sección rectangular, apoyados en columnas, que parten de los puntos medios de los lados del cuadrado, de planta cruzándose en el centro (2); dicese, equivocadamente, ser obra contemporánea de Alfonso VI (3). De nuestro país pudieron pasar estas bóvedas, apeadas en arcos o nervios, a Francia; Enlart cita (4) el caso anómalo de dos—seguramente existen bastantes más—de crucería, francesas, cuyos nervios apoyan en los puntos medios de los lados de su planta; son las de la torre oriental de la catedral de Bayeux (Calvados) y la de la linterna de Aubiac (Lot-et-Garonne).

Las bóvedas mozárabes de San Millán de la Cogolla y Casillas de Berlanga y las románicas de Torres del Río y Almazán, situadas en iglesias de regiones vecinas a Aragón, es lógico pensar procedan de las bóvedas cordobesas y toledanas, a través de ejemplares musulmanes aragoneses hoy desaparecidos. De la Zaragoza árabe espléndida, corte de los Beni-Hud, que debió poseer varias mezquitas, suntuosos palacios y gran cantidad de monumentos, no han llegado a nuestros días más que los menguados

(1) GÓMEZ MORENO, obra citada.

(2) VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media*, Tomo primero, Madrid, 1908 (págs. 368 y 369).

(3) En San Martín de Arévalo, en la torre vieja, hay otra bóveda cuyos arcos disponense diagonalmente, como ogivas. Es también obra morisca de ladrillo (GÓMEZ MORENO, obra citada). Y en el crucero de la iglesia de Bareyo (Santander) una en rincón de claustro con nervios de sección cuadrangular dispuestos también diagonalmente.

(4) *Manual d'Archeologie française*, I. *Architecture religieuse*. Deuxième édition, Paris, 1919.

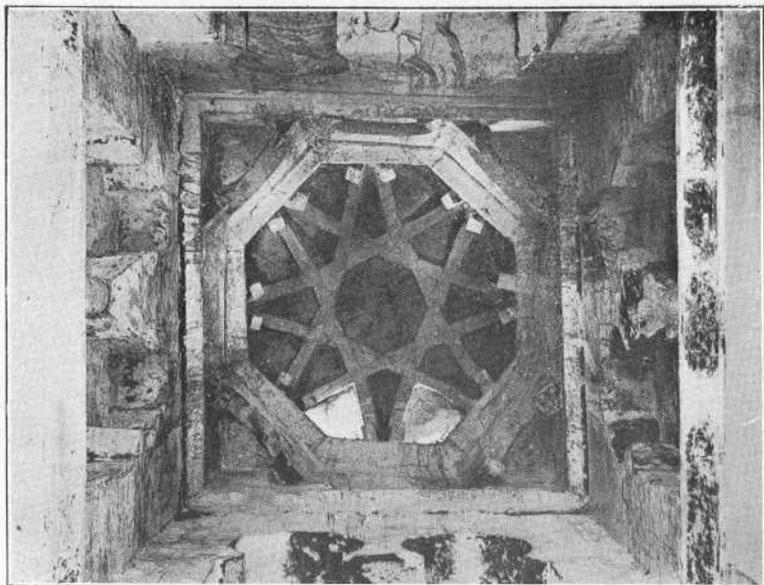


LÁMINA 1.—TEMPLO DEL CRISTO DE LA LUZ EN TOLEDO

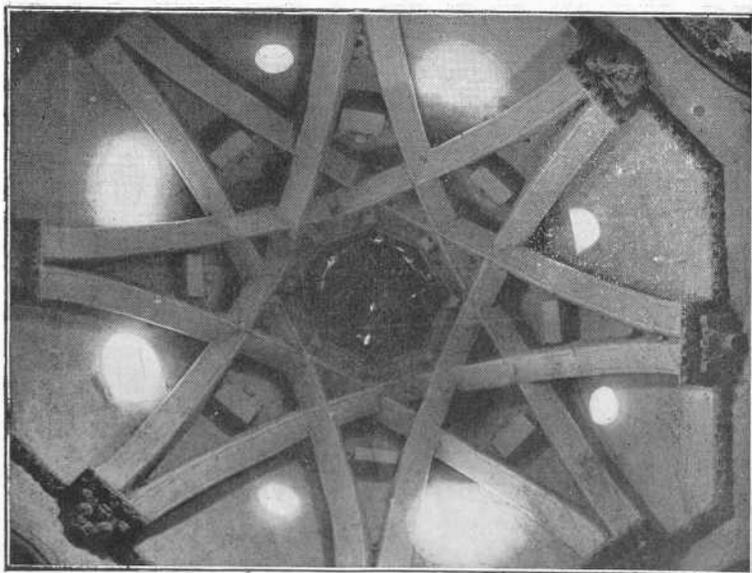


LÁMINA 2.—CÚPULA DE SAN MIGUEL DE ALMAZÁN (SORIA)

Fot. L. Soler

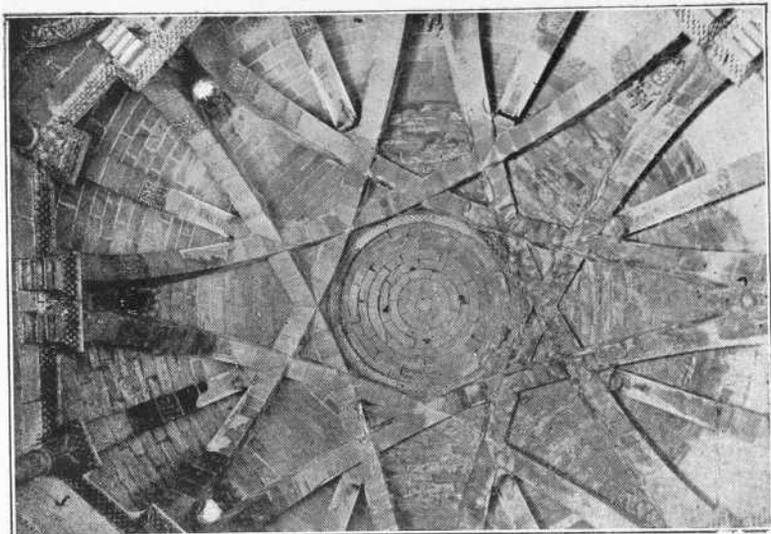


LÁMINA 3.—IGLESIA DE TORES DEL RÍO (NAVARRA).—CÚPULA
Fot. Repertori Iconogràfic de España.—Arxiu "Mas"

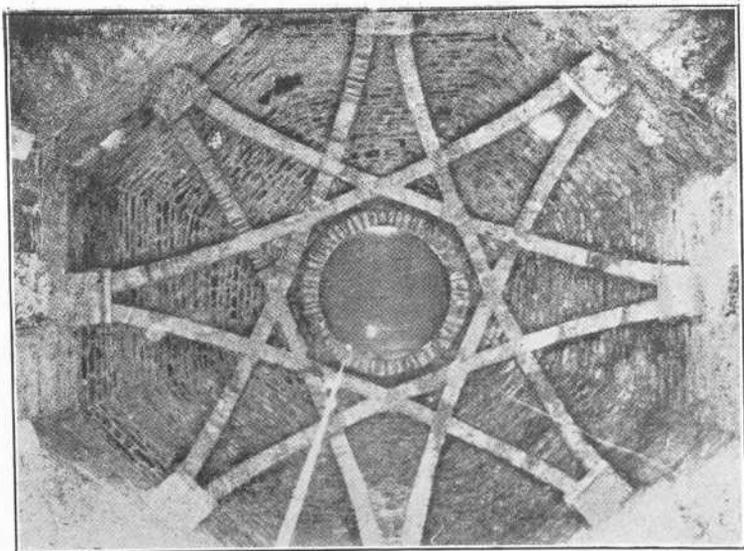


LÁMINA 4.—HOSPITAL SAINT-ÉLAISE.—CÚPULA DE LA IGLESIA
Fot. E. Lambert.

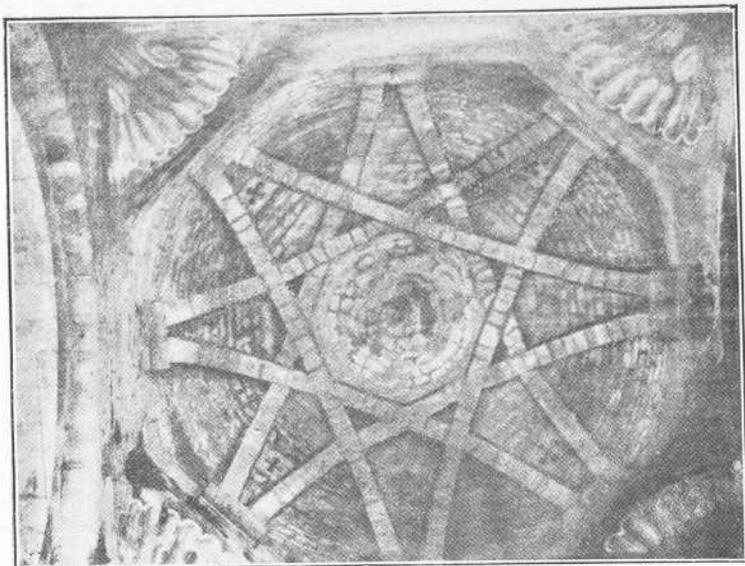


LÁMINA 5.—OLORÓN.—CÚPULA DE LA IGLESIA
Fot. E. Lambert.

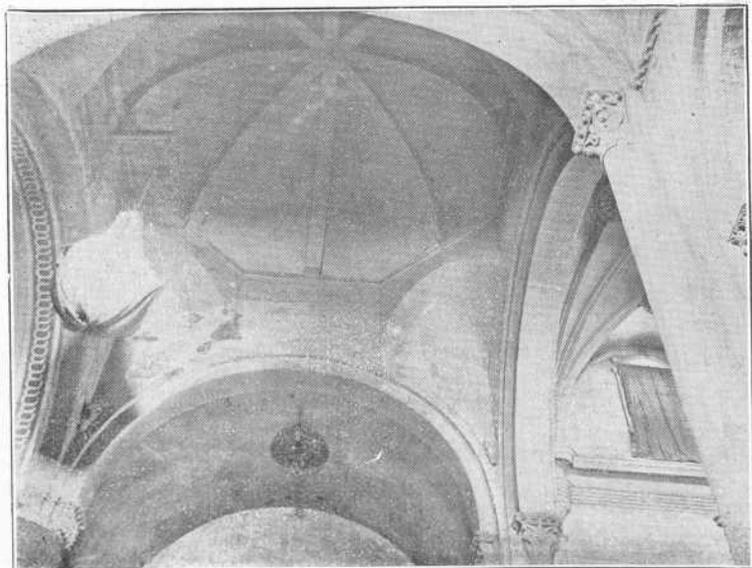
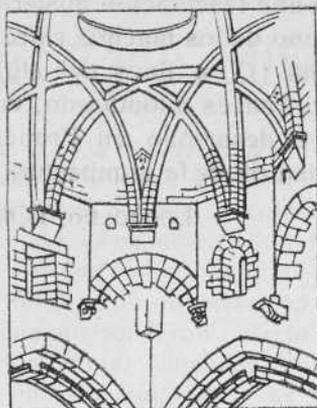


LÁMINA 6.—JACA.—CÚPULA DE LA CATEDRAL

restos de la Aljafaría, en donde hubo una bóveda nervada (1), y un modesto baño, tal vez posterior a la Reconquista. Las bóvedas francesas de Olorón y Hospital Saint-Blaise parecen transcripciones de las románicas españolas, mejor que directamente inspiradas en ejemplares musulmanes perdidos.



CÚPULA DE LA IGLESIA DEL HOSPITAL SAINT BLAISE

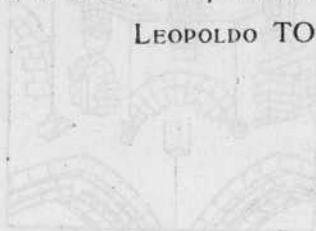
He aquí pues un ejemplo de como, si el arte francés de los siglos xi y xii inundaba España, principalmente por la ruta de la peregrinación, nuestro país, siguiéndola pero en opuesto sentido, influía a su vez en el arte francés y las sugerencias artísticas y arquitectónicas, circulaban por los caminos de Compostela en ambas direcciones.

Pero tal vez la influencia de las bóvedas nervadas musulmanas haya, sido de mucha mayor transcendencia. En Toledo había, como en Zaragoza, suntuosas mezquitas y grandes palacios cuando Alfonso VI conquistó la ciudad en 1085. La mezquita hoy conocida por el Cristo de la Luz, del año 1000, es un resto de esas construccio-

(1) Dos trazados de bóvedas mudejares de nervios, derivadas de las musulmanas, encuéntrase en la región aragonesa, o en su zona de influencia; pertenecen a uno las bóvedas de Almazán, Torres del Río y las francesas citadas; del otro, cuyo prototipo aparece en la mezquita de Córdoba, más tarde en Toledo en la capilla de Belén del convento de Santa Fé y en la iglesia mayor de Lebrija (Sevilla), consérvanse los ejemplares aragoneses de la Seo de Zaragoza (1520), Catedral de Tarazona (1546) y Catedral de Teruel y casa de los Segura en la misma ciudad, también del siglo XVI. Es lógico pensar que de ambos trazados hubo bóvedas en los monumentos musulmanes de Zaragoza o de su región; a uno de ellos debió pertenecer la desaparecida de la Aljafaría, probablemente a la de los ejemplares románicos, que parecen responder a una tradición más antigua.

nes; en ella aparecen las bóvedas nervadas cordobesas así como en otros dos edificios que se ignora si son de las postrimerías de la dominación musulmana o de los primeros tiempos cristianos: la llamada mezquita de las Tornerías y la capilla de Santa Fe, en el convento de Belén. En Zaragoza o en Toledo, ciudad oriental esta última que ejercía una fascinación misteriosa en los espíritus medievales, pudo alguno de los muchos extranjeros que acudieron a la cruzada de España (1), a fines del siglo xi, laico o monje cluniacense, normando francés o lombardo, ver el principio de las bóvedas de ojivas, cuyo desarrollo en Francia tuvo tan grandes consecuencias en la historia de la arquitectura (2).

LEOPOLDO TORRES BALBAS



El autor pone en estudio el origen de la bóveda de ojiva y su evolución en España, especialmente en Toledo y en el convento de Belén. Se analiza la influencia de los arquitectos extranjeros que acudieron a la cruzada de España a fines del siglo xi, como cluniacenses, normandos, franceses o lombardos, en el desarrollo de la arquitectura de las bóvedas de ojivas. Se menciona la fascinación que ejercía Toledo en los espíritus medievales y se discute la hipótesis de que alguno de estos extranjeros pudo haber visto el principio de las bóvedas de ojivas en Toledo o en Zaragoza.

(1) Los autores de estas bóvedas, que se atribuyen a arquitectos extranjeros, son los normandos, franceses o lombardos que acudieron a la cruzada de España a fines del siglo xi. Se menciona la hipótesis de que alguno de estos extranjeros pudo haber visto el principio de las bóvedas de ojivas en Toledo o en Zaragoza.

(1) En Toledo hubo, como en otras muchas poblaciones españolas, un barrio de francos.
 (2) Tal es la hipótesis del notable trabajo del Sr. LAMBERT, citado en nota anterior. Grande fué la cantidad de franceses que vinieron a la cruzada de España; grupos numerosos de normandos contribuyeron a la conquista de las ciudades del norte del Ebro y aún disfrutaron algunas en feudo; cabe apuntar la sospecha de que la bóveda de la torre oriental de la catedral de Bayona, antes citada, pudo inspirarse en la del crucero de la catedral de Jaca.

ESTEBAN DE GARIBAY Y EL «COMPENDIO HISTORIAL»

Cabales noticias de su vida dejó D. Esteban de Garibay y Zamalloa en la extensa relación que, a modo de memorias, trazó ya en edad avanzada. Datos minuciosos de sus antepasados, con otras muchas referencias a los linajes alaveses; información sobre sus dos matrimonios y descendencia, ilustrada con pormenores familiares de sus mujeres; historia de sus libros, con enumeración de las causas que los motivaron y de la fortuna que corrieron ... Todo eso y mucho más puede encontrar el lector curioso en las llamadas *Memorias* de Garibay, que proporcionan un conocimiento muy exacto de lo que fué el incansable historizador mondragonés (1).

De su *Compendio historial* habla con toda prolijidad. Dícenos de qué modo concibió y realizó la idea de escribir esta obra, y como, para imprimirla en la oficina de Plantino, hizo un azaroso viaje a Amberes. Llegó a esta ciudad el día 4 de junio de 1570, cuarenta después de haber salido de Monragón; avistóse con Benito Arias Montano, «religioso de la orden de Santiago, natural de Sevilla, que asistía en esta ciudad por comision de Su Majestad a la impresion de la Biblia real en las lenguas hebrea, caldea, siriacá, griega y latina»; obtuvo en Bruselas y Brabante la licencia para la impresion, con privilegio de diez años; y, concertado con Plantino, vió comenzar en el mes de agosto la impresión de su obra, «al principio con una imprenta, y después con dos, y luego con tres, y últimamente con quatro, como se había concertado para su más breve expedición, y alguna vez trabajaron cinco y más, con tal diligencia quania jamás se puso tal en ninguna obra de la lengua española, porque hubo días en que se imprimieron más de diez mil pliegos de papel». Acabó, pues, la impresión en el mes de Julio de 1571. «habiéndose hecho en once meses la mayor estampa que jamás se había hecho desde que se inventó la arte impresoria, según lo afirmó muchas veces el mismo Plantino. Acabada de esta manera la impresión—añade luego—y habienco acabado de pagar a Plantino lo que hasta el último maravedí se le restaba a deber, quedó en la misma ciudad parte della para

(1) Se publicaron estas *Memorias* en el tomo VII de los *Documentos inéditos para la historia de España*.

su mejor distribución y lo demás puesto en fardeles se embarcó para España en diversas naos, lo más para la costa de Vizcaya, y lo restante para la de Andalucía».

Tal dice Garibay, y nos refiere a continuación que en su viaje de retorno se expuso a graves peligros y fué desvalijado por unos malhechores; pero ni una palabra dice de otros apuros, no menos graves, que por culpa del mismo *Compendio historial* tuvo que pasar. Un empeñado pleito que, como consecuencia de ellos, siguió más tarde en la Chancillería de Valladolid, nos servirá para conocerlos de modo verídico, con los pormenores biográficos que de ellos se derivan (1).

Vemos, pues, por dicho pleito, que al terminar Plantino la impresión de la obra, y disponer Garibay su regreso a España, hallose sin suficiente dinero para acudir a los múltiples gastos que todo ello le ocasionaba, y hubo de negociar un préstamo. Un paisano suyo, perteneciente a una dinastía de hombres activos, que por razones varias dejó huellas de su labor en la vida, le sacó del compromiso. Fué Juan de Isunza quien, con la sola garantía de su nombre, halló persona que facilitase a Garibay una crecida cantidad, mediante escritura otorgada a 8 de noviembre de 1571. Como esta escritura proporciona los necesarios antecedentes, la copio a continuación:

«En la ciudad de amberes ques en el ducado de brabante ante mí giles ban den bosche scruano pub ico por su magt del Rey nuestro señor en esta dha cibdad de amberes y testigos yusso scriptos pareció presente esteban de garibay y de çamalloa v.º de la villa de mondragón de la probincia de guipuzcoa en los reinos despaña y dixo que por quanto aviendo conpuesto el compendio historial de las coronicas e vniversal historia de todos los dhos Reinos despaña y teniendo licencia de su magestad para poder ynprimirla fuera de dichos reinos vino a estos sus estados de pais vaxo donde se concerto con xhrobal plantino protipografo de su magestad en dichos estados sobre la dicha ynpresion la qual con el fabor y gracia de nuestro señor a acabado y por no tener dineros con que poder pagar al dicho plantino lo que por raçon de la dicha ynpresion le debia ni lo que hera necessario para enpacar mill treinta bolumes que della ynbia al presente a españa, los setecientos y veynte a la costa de vizcaia para que desde allí los lleben a medina del campo, y los treçientos y diez restantes a cumplimiento de los dichos mil y treinta bolumes a la cibdad de sebilla que entranbas estas partes se puedan distribuir y vender, ni para cargarlos en las nabes donde los enbia con el recado y custodia neçesaria ni tanpoco para cump'ir con otras costas que le a sido necessario haçer y a hecho después que en dichos estados lle ró, asi en el entretenimiento y gastos de su persona [como] en las demás hasta ponerse a punto para volberse a españa para

(1) Archivo de la Real Chancillería de Valladolid: *Masas* fenecidos, env. 44,

donde con el mesmo favor de camino, a tenydo necesidad de ser asistido y probeydo de mil y ciento y veinte y quatro libras, doçe sueldos e once dineros de gruesos, moneda destes estados, las cuales a ystancia y ruego de juan de ysunça, proveedor general de las galeras despaña por su majestad, y por su contemplacion y respeto, tomaso fiesco, ginobés, residente en la dicha cibdad de anberes, le a hecho dar y a dado en dineros de contado por manos de juan fiesco su sobrino residente en la misma cibdad de anberes y el dicho çamalloa otorgante las a rrescribido dél en dineros de contado y conbertidoles en los hefectos y cossas susodichas, y atento que el dicho otorgante no tenia en españa persona que pudiese aceptar ni pagar las letras de cambio e por esta raçon se debieron dar para los proximos pagamentos de la feria de mayo de medina del campo que estan por hacer, para las quales el dicho juan fiesco por le hacer mayor comodidad y buena obra y por el mesmo respecto a el dicho proveedor juan de ysunça, a tomado a cambio los dichos mill y ciento y veinte y quatro libras, doçe sueldos y honce dineros que... hacen la suma de tres mill nobecientos y ochenta y tres ducados y nueve sueldos y nueve dineros, y a dado sus propias letras de cambio dellos sobre bernardino bizcarreto, rresidente en corte de españa, para que los hacete y pague en los dichos pagamentos a constantin gentil, y porque sin embargo de que para mas seguridad y satisfacion de los dichos tomaso y juan de fiesco y bernardino bizcarreto y de cualquier de ellos, los dichos mil y treinta bolumes que como dicha es enbia a españa, ban cargados en nombre del tomaso, dan horden que las personas que en laredo y bilbao y sebilla los an de rrescribir, hagan todos ellos la voluntad del dicho bizcarreto para que los mande vender y vender y venda y de su valor se pague.... los otros bolumes que quedan en la dicha anberes en poder de juan de narria son para que si se vendieren en estos estados se paguen de su valor lo que an costado, asegurar los ynbiados y lo que costaren, asegurar los que mas se enbiaren a la enquadernacion dellos.»

Por motivo que se ignora, aunque de seguro sería aquel a que se refiere un poeta cómico cuando dice que

*el hombre más caballero,
cuando no tiene dinero,
no lo tiene, y no lo paga.*

Garibay, de vuelta en España, dejó incumplido su compromiso. Pasaron hasta seis años, y cierto día, el 16 de diciembre de 1577, el alcalde de S. M. en la Chancillería de Valladolid vió que Melchor Ramírez, en nombre del proveedor Juan de Isunza, vecino de Vitoria, pedía ejecución en la persona y bienes de Esteban de Garibay y Zamalloa, vecino de Mondragón, por cuantía de 2.396 ducados y 13 sueldos, cada ducado de 375 maravedís,

Garibay prestó declaración en Madrid, a 23 del mismo mes y año, y dijo que los *cuerpos* o ejemplares del *Compendio* estaban distribuidos en diferentes personas: el mismo Isunza tenía parte de ellos; otros, Pedro de Mondragón, vecino de Medina del Campo; y otros, un mercader de Valencia llamado Ariño. Quedó Garibay preso en la cárcel, de donde salió gracias a la fianza que prestaron Martín de Arriola, vecino de Mondragón, estante en Madrid, y Juan de Elósegui, vecino de Vergara.

Quiso Isunza, aunque sin conseguirlo por completo, averiguar dónde se hallaban depositados los ejemplares de la obra, para incautarse de ellos. Al efecto hizo requisitorias en Sevilla y en otros puntos. Logró embargar cierto número en Valladolid; encontró algunos más en Bilbao, en poder de Juan Larrea, y en Madrid mismo, guardados por Pedro de Quevedo. Al mismo tiempo, hacia Isunza que se embargaran los bienes de Garibay en Toledo y en Mondragón.

Para hacer la ejecución en este último punto, presentóse Pedro Beltrán de Mendaroz en «la herrería de çubiate, estramuros de la villa», a 10 de febrero de 1578, y pidió «que busquen y escudriñen los vienes muebles e rrayzes, derechos e acciones pertenecientes al dicho esteban garibay çamalloa». Entregó las llaves de la casa Antón de Santamaría, que las guardaba, y entro el ejecutor sin encontrar más que escasos y modestos muebles, porque, según dijo Santamaría, cuando D. Esteban «segunda vez se casó en la ciudad de toledo, llevó todos los demás muebles que había en casa».

En cuanto a los bienes raíces, eran estos: «las dichas casas... que alindan con casas de juan saez gascon y casas donde biue domingo de cortaçar, sitas en el arrabal debaxo=yten un castañal de poco valor en el termino comunero de la dicha villa en el término do llaman yramendi=yten pedaço monte trasmocho questá en el término que llaman orobasso en el término del balle rreal de leniz pegante a la jurisdiccion desta villa questa recien cortado la rrama della=yten vna heredad... camino de vergara que solía ser mançanal pequeño con vn montecito pegante a él en el término de sant andres jurisdiccion desta villa....»

D. Esteban de Garibay, procurando defenderse, alegó declinatoria contra el alcalde de la corte licenciado Alonso Pérez de Baraiz, que había dado sentencia de remate sin ser competente para entender en el asunto, porque ni el demandado vivía en Madrid, sino en Toledo, ni en Madrid se había hecho el contrario original. Después de esto, ya en el año 1579, doña Daria Fernández de Gamboa, madre de la primera mujer de Garibay, interpuso tercera y reclamó con derecho preferente los bienes que en su día había dado en dote a doña Catalina de Asardui, su hija. A ello se opuso Isunza, porque «doña catalina su hija, quando murió dexó hijos que la heredaron y oi día viven, y en casso que fueran muertos, los heredó el dicho çamalloa »

De esta su primera mujer ya nos habla minuciosamente Garibay en

sus *Memorias*. Del noble matrimonio formado por Pero Ibáñez y doña María Ochoa de Gamboa, nacieron cinco hijos y dos hijas. Una de éstas fué la citada Mari Hernández o Fernández de Gamboa, «dotada de muchas virtudes y rara bondad y hermosura corporal». Casó con Martín de Asurdui, vecino de Mondragón, que murió en las Indias, y tuvo cuatro hijos: Andrés de Asurdui, Pedro de Asurdui, Juan, abad de Asurdui, y doña Catalina, mujer de Garibay. Nuestro cronista tuvo en ella un solo hijo, que fué fraile cisterciense, con el nombre de Fray Prudencio de Garibay.

En el *Título VII* de sus *Memorias*, dice así Garibay: «Efectuóse el dicho mi matrimonio en esta villa en primero de Febrero domingo a la tarde del año de 1556, a los 23 años no cumplidos de mi edad.» Efectivamente, en el pleito a que me voy refiriendo obra testimonio de las capitulaciones, suscritas en las casas del arcipreste Pedro Ibáñez de Gamboa, en 2 de febrero de 1556, en acto a que comparecieron de una parte el propio D. Esteban con sus padres Esteban de Garibay y su madre doña Catalina de Sagurdia, y de la otra doña Catalina de Asurdui con su madre doña María Fernández de Gamboa, su tío el Arcipreste citado, y su hermana. A título de curiosidad copiaré la escritura de entrega de dote:

«En la villa de mondragón a treynta días del mes de diciembre año del nascimiento de nro señor e salvador ihu xpo de myll e quinientos e sesenta y dos años, en pressencia de mi pedro garcia de salzedo escriuano de la majestad real en sus reynos y señorios y del numero de dicha villa e ante los testigos de yuso escritos pareció presente esteban de çamalloa, vecino de la dicha villa, e dixo que a él abian prometido en dote y por dote para con doña catalina de asurdui su legitima muger, doña maria fernandez y el arcipreste pedro ybañez de ganboa y juan ochoa de asurdui, su madre, tío y hermano, quinientos ducados de oro en dineros de contado y mas vn mançanal en el termino de sant andres... y más seis camas nuevas con quince cobertores conplidos de cames y mas las dos dellas goarnecidas de goarniçion de seda y mas quinze tocados el vno con cabos de oro y el otro de seda y los dichos cobertores y tocados y camas nuevas y mas tres sayas de colores la vna verde y la otra colorada y la otra azul de paños de londres y la vna saya con honze bolones creçidos y vn tabardo y una loba y vn capuz de paño negro goarnecidos asy bien de terciopelo negro y dos sayuelos de paño negro goarnecidos de terciopelo negro y vnas mangetas (*sic*) de seda negra y vn corpezillo asy bien de terciopelo negro y dos taças la vna de pesar de diez ducados y la otra de ocho ducados poco mas o menos y diez manteles de mesa ios tres alemaniscos y los dos de lienço de la mar y los otros cinco de lienço de la tierra y quatro pucheros y quatro platos y quatro salseras destaño y dos candeleros de cobre o aranbre y mas una huerta que arrienda o puede arrendar vn ducado

poco mas o menos.... y al tiempo que asy se trató el dicho casamiento quedó de acuerdo y conçierto que él le vbiere de entregar e ypotecar en todos sus bienes a la dicha doña catalina para que en todo tiempo del mundo estuviesen ciertos y seguros los dichos quinientos ducados y avio y axuar, por ende en la mejor e mas sana forma que lugar hubiere en derecho entregaba y entregó, ypotecaba e ypotecó... especial y nonbradamente en las casas de la abitacion y morada suya que son en el rebal debaxo de la dicha villa..., y en el mançanal que tiene en el término de ciorrola... y en el monte xaral que tiene en el campo de çalguibar....»

En el pleito a que me voy refiriendo, no fué sólo doña María Fernández de Gamboa quien, con el propósito acaso de favorecer a Garibay, alegó mejor derecho que Isunza a los bienes de nuestro cronista. Antón de Santamaría, arriba citado, hizolo también, como fiador en un censo que dos años antes habían constituido Garibay y su mujer; y, al efecto hizo presentación de la correspondiente escritura, que, en su parte esencial, decía así:

«En la villa de oñate a diez y seis días del mes de febrero de mill e quinientos e setenta e ocho años antel yllustre señor doctor Juan Lopez de mendicaval, alcalde hordinario en esta villa de oñate e su jurisdicción... paresçio presente anton de santamaría, vezino de la villa de mondragon, e dixo al dicho señor alcalde que por quanto que por testimonio de pedro lopez de la carrera.... otorgaron vna escritura de censo Esteban de garibay e çamalloy e doña catalina de asurduy su muger como principales y el dicho anton de sancta maria como fiador todos vezinos de la villa de mondragon en favor de la memoria e obra pia que dexó andres abbad de enparan, clerigo, ya difunto, vezino que fue de la dicha villa de oñate, de quantía de doze ducados y medio de censo en cada año por doszientos ducados que rescibieron...»

Con fecha 27 de enero de 1581, el presidente y Oidores de la Chancillería de Valladolid dictaron sentencia por la cual «dieron por ninguna e de ningun valor y hefecto la sentencia de rremate en este pleyto dada por el licenciado alonso perez de varazz, alcalde en esta corte, y todo lo en él fecho y procedido despues de la declinatoria alegada por parte del dicho esteban de garibay y çamalloy, y pusieron este pleyto en el punto y estado en questatua al tiempo que se interpuso la dicha declinatoria.»

El pleito entre Garibay e Isunza pone más de relieve el ardor científico del cronista mondragonés, que no titubeó en hacer un viaje molestísimo, en exponerse a mil peligros y en adquirir deudas superiores a sus posibles, a trueque de imprimir en forma digna los volúmenes de su *Compendio historial*.

NARCISO ALONSO CORTES

ALEJANDRO HUMBOLDT Y EL «COSMOS»

(Continuación)

Orgullo para nuestra nación ha sido el descubrimiento, conquista y colonización de América; no menos que esto, es importante recordar que ningún pueblo como el español puso todos los medios para conocer científicamente el continente americano. Muchos españoles lo estudiaron en su aspecto filológico, histórico-arqueológico y geográfico; formaron escuela en lo que a esto se refiere y aventajados discípulos entre mestizos y criollo; y lo que es más, con una liberalidad inaudita y sin ejemplo abrieron a la observación de ilustres extranjeros sus dominios ultramarinos; recordemos los viajes de Condamine y Godín a las regiones ecuatoriales de América, y el favor que prestaron a Alejandro Humboldt; no sólo hijo del favoritismo, como afirman los obsesionados en empañar nuestras glorias, sino también del gobierno y pueblo español de conocer científicamente el mundo americano. A este fin lo abrió a todo curioso, fuera nacional o extranjero, y puso a su disposición los materiales y conocimientos del mismo recogidos o aprehendidos anteriormente.

La situación de Italia puede explicar el por qué España fué la primera escala en el viaje de Humboldt y Boumplant. Para aquel nuestro país era un enigma cuya resolución nunca le había preocupado; lo único que conocía de él era *D. Quijote*. Un año antes que Humboldt había recorrido parte de nuestra Península el famoso viajero Christian August Fischer, las impresiones de este viaje publicadas en 1799 (1) no pudieron influir para nada en el ánimo de Alejandro, puesto que no las conoció antes de su partida; no así su hermano Guillermo.

La estancia en España de Alejandro Humboldt es un hecho de gran trascendencia en la vida del sabio y en la Historia de la Humanidad.

(1) Bibliographie des Voyages en Espagne et en Portugal, par R. Foulché-Delbosc. Paris, 1896. Reise von Amsterdam über Madrid und Cádiz nah Genua in den Jahren 1797 und 1798. Von Christian August Fischer. Nebst einem Anhange über das Reissen in Spanien. Berlin: Johann Friedrich Unger 1799, 2.^a ed. 1801. La parte relativa a España traducida al francés por Ch. Fr. Cranes, Paris 1801.

Sacó a luz el carácter dominante de la morfología de nuestra Península; fué causa de su viaje al Nuevo Mundo y casi determinante del primer viaje a España de Guillermo Humboldt, donde se decide la vocación científica del famoso filólogo y erudito (1). Uno y otro recibieron de los españoles las mismas atenciones y poderes (2); uno y otro admiran Cataluña y comparan su industria con la holandesa; admiran, aunque con diferente criterio, Monserrat; se detienen en Sagunto y se extasian ante la lujuriosa vegetación de Valencia. El favor que las autoridades españolas conceden a Alejandro Humboldt fué decisivo para su viaje a América; la hospitalidad de los españoles le hizo a Guillermo Humboldt seductora la idea de volver a España. Honra para nuestra nación de haber alentado y contribuido a las empresas de aquellos ilustres hombres que en tan alto grado desarrollaron ciencias variadísimas y diversas. El viaje a América es la empresa más atrevida de Alejandro; la Filología comparada el mayor éxito en la vocación de Guillermo; uno y otro incubaron en España los estudios y acciones que más les honran e ilustran. España, múltiple en el aspecto lingüístico etnográfico y morfológico, resulta admirable campo de observación para los científicos y estimulante de primera fuerza para los espíritus perspicaces y curiosos. Es a modo de un campo de experimentación donde la corteza terrestre presenta toda la variedad de sus formas y la Biogeografía toda clase de especies, contempladas con demasiada pasividad por los peninsulares que debiendo ser los primeros en el estudio de la Geografía, nos contentamos ahora con recordar que descubrimos dos mundos y fuimos los más atrevidos y arriesgados nautas....

La situación económica de Alejandro Humboldt no era la más adecuada para emprender un largo viaje; sus rentas llegaban con irregularidad y retraso, y con los recursos de Boumplant no podía contar: no los tenía. A pesar de todo nada podía ser obstáculo a su firme voluntad de viajar y ver tierras desconocidas. A Humboldt y su compañero, como a Napoleón, les obsesionaba el Oriente y pensaban hacer de España punto de partida para una expedición a Esmirna.

Con mayor bagaje de esperanzas y optimismos que de recursos llegan a Madrid en abril de 1799, pasando por Narbona, Perpignan, Barcelona y Valencia. La espléndida vegetación de las últimas regiones produce indescriptible entusiasmo en el ánimo de Humboldt, cristalizado en las cartas dirigidas a Willdenow y Zach publicadas por Bruhn. Con esto y la descripción de la vega de Valencia hecha por Fischer nada tiene de extraño que Guillermo Humboldt soñara con pasar un invierno en la capital de la España levantina y que el poeta Federico Schulz pen-

(1) Arturo Farfán: *Guillermo de Humboldt et l'Espagne. Avec une esquisse sur Goethe et l'Espagne*. Torino, Fratelli Bocca Ed. 1924.

(2) V. R. Manjarrés: *Alejandro Humboldt y los españoles*. «Boletín del Centro de Estudios Americano de Sevilla», 1914 y 1915. Vol. II y III.

sara seriamente en concluir sus días en Valencia (1). La vegetación subtropical es siempre motivo de sorpresa y encanto para un nortefío. Humboldt no se sustrajo a esta ley natural y desde este momento determinó visitar la América tropical.

En Madrid, pudo estudiar las colecciones mineralógicas y los tesoros todos del Real Gabinete de Historia Natural; se perfeccionó en la técnica de mediciones barométricas al lado del joven astrónomo Chaix; le fueron muy útiles, le permiten darse cuenta de la meseta castellana y discurrir después sobre las condiciones climatológicas de esta región. Su estudio de la meseta castellana es el primero serio sobre el elemento geográfico primordial de nuestra Península (2) y base de la actividad de otros geógrafos alemanes más modernos: Fischer, por ejemplo.

Mucho valió a Humboldt la amistad que le unía al barón Forrell, nacida en Dresde, de comunes aficiones científicas. Era a la sazón embajador del elector de Sajonia en España; el primero que por carta del sabio supo sus propósitos y decidió ayudarle (3). Junto a este, también manifestó gran deseo de complacerle el secretario de la embajada prusiana: Tribolet Hardi. Fué gran fortuna también que el primer ministro de España D. Mariano Luis de Urquijo no le fuera del todo desconocido: había sido presentado a Alejandro Humboldt en Inglaterra, cuando Urquijo estaba agregado a la embajada española de Londres. Con todas estas ayudas no le fué difícil ser recibido en Aranjuez por el monarca Carlos IV. Después de esta entrevista redactó Humboldt un escrito que dirigió al gobierno de España donde manifestaba con toda claridad el objeto, tendencia y alcance de su proyectado viaje. Es de lamentar la pérdida de este manuscrito, pero no tanto desde que el historiador Lentz, entre los papales de Forell, halló como un memorial que a su juicio sustituye al documento antes aludido. Después de hacer su autobiografía, dice que vino a España buscando el apoyo de «Su Majestad Católica» para realizar su viaje a América; que trae instrumentos astronómicos y aparatos de Física y Química para estudiar las más diferentes cuestiones; por último en pocas palabras, traza el programa a seguir.

Muchó contribuyó al éxito de las aspiraciones de Humboldt la promesa de enriquecer las colecciones del Gabinete de Historia Natural con envíos de minerales americanos; a cambio de esto el gobierno espa-

(1) Arturo Farinelli: *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*.

(2) Lo publicó en la Revista «Hertha» Vol. IV, con este título: *Über die Gestalt und das Klima des Hochlandes in der Iberischen Halbinsel*. En este estudio se contiene una parte del *Diario* del viaje a España de A. Humboldt, que nos permite seguirlo exactamente en su rápida travesía por la Península. No faltó la visita a Toboso.

Cavanilles fué el primero en dar a conocer en los *Anales de Historia Natural I*. (Publicadas en Madrid de 1799 a 1803) los resultados de las nivelaciones barométricas y observaciones higrométricas, sobre España, de A. Humboldt.

(3) Descubierta por el historiador prusiano Lenz y publicada en la *Revista de la Sociedad Geográfica de Berlín* (1829) en el número homenaje al primer centenario del viaje a América de A. v. Humboldt.

ñol le prestaba toda su ayuda moral y ordenaba a todas las autoridades y empleados favorecer y no poner obstáculo alguno a las diligencias requeridas por las observaciones y trabajos de Humboldt. Dice así en carta a Cavanillas (Méjico 22 de abril 1803)..... «pero en tanto ruego a V. encarecidamente publique nuestra gratitud (la suya y la de Bompland su compañero de viaje) a los innumerables favores que hemos debido a los españoles en todos los puntos de América que hemos visitado, porque faltaríamos a nuestra obligación, si no diéramos los mayores elogios de la generosidad de su nación y del gobierno, que no ha cesado de honrarnos y protegernos..... (1).

Estaba conseguido lo principal. Quedó solventado todo cuando el marqués de Iranda adelantó al sabio cantidad suficiente para la empresa. En Coruña el comandante D. Rafael Clavijo, avezado e inteligente comandante de marina, puso todo su interés en preparar del modo más conveniente la corbeta «Pizarro» en la que Humboldt había de realizar la travesía del Atlántico. «Los oficiales españoles han favorecido de tal modo mis deseos que en pleno océano he podido preparar gases y analizar la atmósfera como en tierra firme. Las mismas facilidades he encontrado sobre el continente..... (2). Poco antes de salir de España escribió a Carlos Erenbert Von Moll diciéndole íntimamente que el objeto principal de su viaje no es recojer minerales, sino estudiar la relación entre el mundo inorgánico y la flora y fauna, descubrir la armonía de los hechos y fenómenos que se dan en la superficie terrestre. De modo análogo se expresa en otra carta a Lalande ya escrita desde América: «mi objeto principal al recorrer el nuevo continente es la física del mundo, la composición del globo, el análisis del aire, la fisiología de los animales y de las plantas y las *relaciones generales que unen a los seres organizados con la naturaleza inanimada* (3).

Aparte de los citados encontró Humboldt en España otros buenos amigos cuya cultura y aficiones alentó y favoreció sus planes; unos, españoles como el gran botánico Cavanilles, bien conocido en Alemania por su respuesta al artículo «España» de la *Nouvelle Encyclopedie* traducida por Biester; Casimiro Ortega, boticario del rey y autor de varias obras, extranjeros al servicio de España como los químicos Pruts y Herrgen. Humboldt en su correspondencia con Foreli se complace en recordar a estos amigos y con algunos, desde América, se comunicó directamente notificando con frecuencia el envío de minerales y el curso de su viaje.

No olvidó nunca a España ni los favores recibidos de los españoles;

(1) Anales de Ciencias Naturales. Tomo VI.

(2) Carta de A. v. Humboldt a Lalande (Caracas 4 de noviembre 1799), Correspondence Scientifique et litteraire d' Humboldt. Pub. Roguette. Paris 1863. V. Anales de la Sociedad Española de Historia Natural. Tomo I. Cuaderno 2 Madrid 31 diciembre 1873.

(3) Anales de la Sociedad Española de Historia Natural.

frecuentemente habla de nosotros y de nuestra nación con el mayor entusiasmo. En una carta a D. José Clavijo dice así: «Espero abrazaros pronto, pues *estoy tan españolizado* que quiero absolutamente ver España todavía una vez. . . .» (1).

Varios españoles le son deudores de favores y ninguno más que el poeta y novelista romántico Enrique Gil Carrasco (2). En febrero de 1844 fué comisionado con carácter extraordinario, y categoría de Secretario de Legación, para reconocer los estados del Antiguo Cuerpo Germánico. Carrasco, llevaba a Berlín dos comisiones, una informativa y ostensible, otra, reservada: allanar obstáculo entre el gobierno prusiano y español a fin de preparar tratados políticos y mercantiles. Para cumplir este doble cometido necesitaba procurarse relaciones en las altas esferas del gobierno y de la corte. Entre sus amistades descuella la de Alejandro Humboldt para quien llevaba cartas de Bresón, embajador de Francia en Madrid, y Martínez de la Rosa, embajador de España en París. Sin embargo, el lazo que unió más íntimamente al barón de Humboldt y Gil Carrasco, fué el amor a la naturaleza que sentían uno y otro por igual. Humboldt presentó a Gil Carrasco al barón de Bulow, ministro de Negocios Extranjeros; al príncipe Carlos y su esposa la princesa María. Además, hizo conocer a Federico Guillermo *El Señor de Bembibre* la mejor obra de Gil Carrasco, que el rey de Prusia leyó con todo entusiasmo y le dedicó alabanzas muy expresivas llegadas a su autor por conducto de Alejandro Humboldt.

La amistad entre el sabio y el poeta y novelista fué muy íntima; por eso, aquél lloró amargamente la muerte de éste (Berlín 22 febrero 1846) y con todo cariño preparó los funerales de su pobre amigo.

El gobierno español agradeció los servicios de Humboldt con la Gran Cruz de Carlos III, y Gil Carrasco, casi moribundo, hizo entrega al sabio del diploma e insignias de la Orden.

* * *

El 4 de junio de 1799 levantó anclas el «Pizarro» y con fresco viento N. O. tomó rumbo hacia las costas africanas. El 17 divisaron las Canarias, y el 19 arribaron al puerto de Santa Cruz en la Isla Tenerife.

En cartas a su hermano Guillermo expresa Humboldt todo el entusiasmo que le suscitó su arribada en las islas afortunadas. Tan seductor le pareció el Archipiélago que «casi con lágrimas» abandonó las Canarias. Dos cosas atrajeron principalmente su atención: el Teide y el Dragónero o Dragón de Orotava. Escaló hasta su cima el majestuoso vol-

(1) Buito 12 junio 1802. Anales de la Sociedad Española de Historia Natural. Tomo I. Cuaderno 2. Madrid 31 diciembre 1872.

(2) José R. Loruba y Pedraja: Enrique Gil y Carrasco; su vida y su obra literaria. Revista de Filología española. Tomo II.

cán y al observar la naturaleza basáltica de sus lavas hubo de comprender su error al atribuir, en otro tiempo, a esta roca origen neptúnico. El dragonero gigante de Orotava le venció más y más a observar y estudiar la vegetación tropical. Al decir de Humboldt (1) esta vegetación es uno de los factores que engendran el sentimiento de la Naturaleza. Por lo que influyó en las aficiones del sabio la contemplación del famoso dragonero de Orotava; extractamos de sus *Cuadros de la Naturaleza* (2) la descripción del mismo:

«Hallábase este dragonero colosal (*Dracoena draco*) en medio del jardín de Mr. Franqui, en la pequeña villa de Orotava (la antigua Tadro), uno de los sitios más agradables del mismo. Al subir en junio de 1799 al pico de Tenerife, medimos este dragonero a la altura de algunos pies, sobre la raíz, y observamos que su perímetro era aproximadamente de 15 mefros. Más cerca del suelo dice Ledru haber hallado 21 de circunferencia. Según Jorge Staunton, cuenta todavía el tronco a 3 metros de altura, casi 4 de diámetro. El árbol sin embargo apenas se elevó a 21 metros. La tradición refiere que este dragonero era objeto de veneración para los guanchos, como el olivo para los atenienses, y para los lidios el plátano que Jerges llenó de adornos, y el bananero para los habitantes de Ceylan. Cuéntase también que, en tiempo de la primera expedición de los Belhencourt, en el año 1402, era ya el Dragonero de Orotava tan grueso y hueco como hoy. Puede conjeturarse la época a que se remonta, teniendo en cuenta sobre todo la lentitud del crecimiento del *Dracoena*. Dice Berihelot en su descripción de Tenerife: «Comparando los dragoneros jóvenes inmediatos al árbol gigantesco, los cálculos que se hacen sobre la edad del mismo asusta a la imaginación». Cultívase el dragonero desde los tiempos más remotos en las Islas Canarias, Madera y Porto Santo, y un observador muy exacto, Leopoldo de Buch, lo ha visto en estado silvestre en la Isla de Tenerife. No es, pues, originario, como se ha creído mucho tiempo, de las judías orientales y su existencia entre los Guanchos no invalida la opinión de los que consideran a este pueblo como una raza atlántica, enteramente aislada y sin relación alguna con las naciones de Africa y de Asia. La forma de los *Dracœna* se muestra también, en el Cabo de Buena Esperanza, en la isla de Borbón, en China y Nueva Zelandia. Encuéntrase en estas regiones lejanas diferentes variedades que pertenecen al mismo género; pero ninguna se presenta en el Nuevo Mundo, donde son reemplazada por la *Yucá*. El *Dracœna borealis*, de Aitón, no es otra cosa que un verdadero *Couvalleria*, cuyos caracteres todos tiene con efecto. Borda midió el dragonero de la villa de Franqui, en su primer viaje con Puigre, en 1771, y no en la segunda expedición que hizo en 1776 con Varela. Pre-

(1) Cosmos.

(2)

téndese que en el siglo xi, y no muy poco tiempo después de las conquistas normanda y española, se celebraba misa en un altarito levantado en el hueco del tronco. Por desgracia, la tempestad del 21 de junio de 1819, despojó al Dragonero de Orotava de parte de su corona. Hay un grabado hermoso y grande inglés que representa el estado actual del árbol con toda verdad.

El carácter monumental de estos vegetales gigantescos, la impresión de respeto que en todos los pueblos producen, han engendrado en los sabios de nuestros días la idea de determinar su edad y medir con más exactitud su esfera.

Según los resultados de tales investigaciones de Cadole, el autor del importante trabajo acerca de la *Longevidad de los árboles*, Eudlincher, Unger y otros botánicos distinguidos, no distan mucho de admitir que el origen de muchos árboles que existen hoy, se remonta a la época de las más antiguas tradiciones históricas, sino del valle del Nilo, al menos de Grecia e Italia. Léese en la *Biblioteca Universal de Ginebra*. Muchos ejemplos parecen confirmar la idea de que existen aún en el Globo árboles de una antigüedad prodigiosa y testigos acaso de sus últimas revoluciones físicas.

Cuando se mira un árbol como una agregación de tantos individuos unidos entre sí como yemas se han desarrollado en su superficie, no hay de qué asombrarse, si añadiéndose nuevas yemas a las antiguas, no tiene la agregación resultado término necesario de existencia, Agardh se expresa en el mismo sentido: Como cada año solar añade nuevos trotes a los árboles, y se reemplazan las partes viejas y endurecidas por vástagos tiernos, en los que circula libremente la savia, nos ofrecen los árboles el ejemplo de un crecimiento que sólo causas exteriores pueden limitar.

Felizmente los famosos viajeros hicieron la travesía del Atlántico. A bordo del «Pizarro» hizo Humboldt variadas observaciones: sacó a luz de las profundas zonas oceánicas, multitud de plantas y animales; estudió algunos hechos astronómicos e incorporó a su bagaje científico abundantes datos sobre la luminosidad y fosforescencia del mar, poniendo este fenómeno en relación con seres del mundo orgánico. A este espectáculo admirable, que excita siempre el asombro, aunque durante meses enteros puede vérsese reproducir todas las noches, dedica un capítulo en sus *Cuadros de la Naturaleza* a base de lo observado por él y de los estudios de Ehrenberg. Donde más gozó de su contemplación fué en el Golfo de Cariacó, entre Cumaná y la península de Manícares. A su juicio, «la fosforescencia del mar es producida en parte por una especie de antorchas vivas, en parte por fibras y membranas orgánicas que deja subsistir la descomposición de estos animales». La primera causa es la más ordinaria y general. En todo caso la fosforescencia de animales vivos es debido a la irritabilidad de los nervios. Para

apreciar en su valor estas deducciones de Humboldt, no perdamos de vista su época; en esto, como en otras muchas cosas, se adelantó a sus contemporáneos.

Al aproximarse el término del viaje, una fuerte tempestad puso en peligro la embarcación; además, malignas fiebres se cebaron en la marinería. Humboldt, aconsejado por el capitán del barco, decidió tomar tierra. El 15 de julio de 1799 fondean en el puerto venezolano de Cumaná.

* * *

No hay hecho en la vida de Humboldt más decisivo e importante que su estancia en América; que le permite enriquecer de modo asombroso el caudal de sus observaciones y deducir de ellas hechos generales y científicos. Realiza una triple empresa en América: viaje por la cuenca del Orinoco; exploración de parte de la América Andina; viaje y estudio político de Nueva España (Méjico). Aparte que no hay página en el *Cosmos* que no recuerde el Nuevo Continente, cada una de las tres etapas de su empresa fué inmediata inspiradora de un libro o de parte importante del mismo. La expedición por la cuenca del Orinoco forma la medula de *Los Cuadros de la Naturaleza*; el viaje por la zona andina tiene como resultado los *Sitios de las Cordilleras*, &; su visita a Méjico es causa del *Ensayo político sobre Nueva España*. Estas obras, llenas de datos de Geografía Comparada, sobre todo la primera, son como peculiares irritaciones de la *Relación histórica del viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo*. Su vasta erudición la consagró también al Continente Americano y estudiar el descubrimiento de Cristóbal Colón a la luz de la cultura geográfica de la época.

Cuatro meses permanecieron en Cumaná, tiempo suficiente para identificarse del todo con el ambiente social y geográfico de América del Sur y para aprender el castellano a tanta perfección que, cuando Humboldt disponía su vuelta a Europa, consideraba como cosa difícil *despañolizarse*. Al abandonar Cumaná Humboldt y Bouplond, estaban en condiciones perfectas y del todo preparados para explorar el Centro y Sud-América. Tanto como la vigorosa vegetación, atrajo la curiosidad de los viajeros la belleza del cielo nocturno. También observaron la regularidad de las oscilaciones diurnas barométricas, tan características de las regiones tropicales. No faltaron temblores de tierra en los cuatro meses que duró su permanencia en Cumaná. Salieron de este puerto el 18 de noviembre acompañados de varios indios, fieles guías en las futuras exploraciones.

Boupland abandonó el «Pizarro» en Barcelona; Humboldt siguió hasta La Guayra, puerto de Caracas, donde estudió la asociación vegetal de Mangles, siendo el primero que dió a conocer la actividad de estas

plantas en la Morfología terrestre. De aquí marchó a Caracas, donde se le unió Boupland, que había hecho por tierra el recorrido desde Barcelona. Escalaron después hasta la cima de la Silla de Caracas, dándole una altura de 2.621 metros. El plan de los viajeros era llegar lo antes posible al Orinoco siguiendo el río Apure. Largo y dificultoso era el camino; pero la posibilidad de observar la flora tropical y con incomparable brillo las constelaciones del Zodiaco, ¿no indemnizaba de toda contrariedad y esfuerzos? De Cura marchan al lago Valencia o Tacarigua, límite Sur del fertilísimo valle de Aragua. «El lago de Tacarigua ofrece una de las más hermosas y risueñas escenas que he visto nunca en toda la superficie de la tierra (1). Al decir de Humboldt el contraste entre dos riberas opuestas le da acabada semejanza con el lago Ginebra. Midió la anchura y calcula en 454 metros su elevación sobre el nivel del mar. Observa que en el curso de los años ha descendido este nivel, convirtiéndose los bancos de arena en verdaderas islas: *Las Aparecidas*. Posteriormente explica este fenómeno por la tala de los bosques hecho simultáneo en opinión del sabio, con la desaparición de torrenteras. No olvidó observaciones sobre la fauna y flora del lago: De aquí descendieron a Puerto Cabello, donde llegan a fines de febrero de 1800. Humboldt determinó, con toda exactitud, la situación geográfica de esta plaza marítima, donde le ofreció hospitalidad en su casa un ilustrado médico francés que en este lugar estudiaba las enfermedades tropicales.

De Puerto Cabello volvieron a Valencia. El 6 de marzo emprenden la marcha con rumbo meridional llegando muy pronto a los *Llanos de Venezuela*, unidad geográfica cuyas peculiaridades todas nadie hasta Humboldt había descrito. De la uniformidad de su relieve y escasa elevación (cerca de Calabozza apenas llega a 58 metros) de los mismos y de la zona entera comprendida entre las desembocaduras del Orinoco y Esequibo, deduce Humboldt que el mar subió en otro tiempo la cuenca extendida desde la cadena costanera hasta la sierra Parima, bañando al Oeste los montes de Mérida y Pamplona; por eso, a los Llanos de Venezuela les llama *golfo* lo mismo que podría calificarse a la llanura lombarda. «Es tan uniforme el suelo de los Llanos, que se ven en muchos sitios espacio hasta de treinta millas cuadradas sin que se advierta siquiera una eminencia de un pie de altura en ninguna parte». «Si no fuera por el estado de las capas inferiores del aire y el juego de los rayos refractados que dibuja en el horizonte un límite indeciso y flotante, con el restante se podría medir las alturas del Sol sobre la línea que cñe la planicie, ni más ni menos que como se hace en el mar» (2). Las unifor-

(1) *Cuadros de la Naturaleza*. Libro I. Cap. I. Cadena de Montañas de Venezuela. Lago de Tacarigua o de Valencia.

(2) *Cuadros de la Naturaleza*. Lib. I, Cap. I.

mes mesas que se elevan dos o tres pies sobre el suelo que las rodea no son otra cosa, a juicio de Humboldt, que bancos de arena del antiguo mar que cubría estas superficies. En las aguas pantanosas de los Llanos encontró los *templadores* o *Gymnotus electricus*, cuyas fuertes descargas experimentó el Sabio. A este pez debe referirse La Condamine cuando dice: «He visto en las cercanías de Pará una especie de lamprea, cuyo cuerpo como el de la lamprea ordinaria, está horadado con muchos agujeros, pero además tiene la misma propiedad que el torpedo: quienes la tocan con la mano, y aun con el bastón, experimentan un adormecimiento doloroso en el brazo, y algunas veces, según dicen, caen derribados» (1).

Después de atravesar muchos ríos poblados de cocodrilos, llegan los viajeros el 27 de marzo a la villa de San Fernando, capital de una importante misión franciscana y enclavada en las márgenes del Apure. Aquí se incorporó a la excursión un español principal llamado Soto y se contrató el servicio de algunos indios. Al Sur de Venezuela observó y estudió Humboldt multitud de anomalías hidrográficas, de las que en Europa solo pocos ejemplos se conocían. En la época de lluvias, el territorio de San Fernando formaba un inmenso lago, donde caballos y bueyes se convierten en anfibios y viven mezclados con cocodrilos y manatis (*Trichecus Manatis*). El 30 de marzo de 1800 salen de San Fernando y descendiendo por el río Apure llegan el 4 de abril al Orinoco. Las orillas del «Río» del «Gran Río» o la «Gran Agua» se encontraban más pobladas de indios, ocupados en la captura de tortugas, que las del Apure donde cocodrilos y yaguares eran a veces sus únicos habitantes. Humboldt se puso en contacto con los indios pacíficos del Orinoco y los convirtió en objeto de escrupulosa atención y estudio. No poco trabajo costó salvar los Raudales (2) del Orinoco, cuyo ruido se oía a más de cuatro kilómetros a la redonda. Los más famosos: May pures y Atures fueron estudiados por Humboldt; no consisten en la caída continua de una gran masa de agua, ni son estrechos desfiladeros que fuerzan al río a acelerar su curso (como el Pongo de Manserique en el río Amazonas) sino un innumerable montón de pequeñas cascadas que se suceden sobreponiéndose unas a otras y formando gradas; un verdadero archipiélago de islas y rocas que obstaculizan el tránsito por el río (3). Permanecieron cinco días en las proximidades de las citadas cataratas.

(1) Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América Meridional desde la costa del mar de Sur hasta las costas del Brasil siguiendo el curso del río de las Amazonas. Versión castellana [y notas] de Fr. Ruiz Morcuenda. Calpe.

(2) Son los obstáculos que opone al río la sierra de Parima, que orientada en sentido de los paralelos se confunde hacia el Oeste con los montes de la Guayana. Humboldt, a base de esta cordillera y los macizos de Brasil, divide a la América Meridional en tres cuencas: la del Norte y Sur formada de estepas o llanuras hebbosas (los Llanos Venezuela y la Pampa argentina) la del centro comprendida entre la sierra de Parima y montes del Brasil, forma una llanura selvática: *Hylea*.

(3) Cuadros de la Nattraeza. Libro II, Cap. I.

observando que el ruido de la masa de agua que cae, es tres veces mayor por la noche que durante el día. Hace depender esta particularidad Humboldt de corrientes ascendentes de aire tibio que por la perturbación que introducen en el equilibrio de la elasticidad atmosférica impiden al sonido que se propague, rompiendo irregularmente las ondulaciones. La frescura de la noche pone natural término a estas corrientes (1).

Hacia los tres y cuatro grados de latitud norte llegaron al dominio de las llamadas *aguas negras*; las del Alapabo, Temi, Tuamini y Guainia tienen color café y a la sombra de los bosquecillos de palmeras muestran el negro de la tinta. Todavía hoy desconocemos la causa de este fenómeno; para Humboldt es debido a una disolución de hidrógeno carbonado a la riqueza de la vegetación tropical y a la multitud de plantas que cubren el lecho de los ríos mencionados. Viajando por esta accidentada región llegaron al río Negro (afluente del Amazonas) descendiendo por él hasta la frontera de Brasil. Quedaba resuelto un problema geográfico de importancia: la comunicación de las cuencas del Amazonas y Orinoco por la llamada *bifurcación del Casiquiare*. A Humboldt pertenece la indiscutible gloria de haber puesto en claro el modo de relacionarse esas dos cuencas fluviales importantísimas; tuvo lugar este descubrimiento en la noche del 20 al 21 de mayo de 1801.

El misionero español, José Gumilla, afirmaba en 1741, en *El Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosos vertientes* (Madrid, 1741), la imposibilidad de suponer la comunicación entre el Orinoco y el Amazonas. La Condamine (2) apela para demostrar lo contrario a hechos terminantes que no pueden dejar lugar a duda (3). En lo que no está acertado el explorador francés es en el modo de explicar cómo se realiza esta unión; considera el río Caquetá fuente común del Orinoco del río Negro y del Yapura. A su juicio el Caquetá se divide en tres brazos; uno corre hacia el N. E. y es el Orinoco; otro marcha hacia el E. desviándose algo hacia el S. es el río Negro y el otro mucho más desviado hacia el Sur es el Yapura. Esta concepción dista mucho de la realidad puesta en claro por Humboldt al descubrir la *bifurcación del Casiquiare*.

Remontando otra vez el Orinoco llegan a la Misión de Esmeralda dominada por el monte Duida, y no lejos de las fuentes del «Gran Río» cuyo nacimiento dejó de ser un enigma después del viaje de Humboldt (4).

(Continuará).

AMANDO MELÓN

(1) Idem. Id. Id.

(2) Viaje, a la América Meridional.

(3) «Acabo de saber, por una carta escrita desde Pará por el R. P. Juan Ferreira, Rector del Colegio de Jesuitas, que los portugueses del campamento volante del río Negro (el año último de 1774), navegando de río en río subieron al encuentro del Superior de los jesuitas de las Misiones españolas de las orillas del Orinoco, con el cual volvieron los portugueses, por el mismo camino y sin desembarcar hasta su campamento del río Negro, que pone en comunicación el Orinoco con el Amazonas». *Viaje... La Condamine*.

(4) V. Fuentes del Orinoco. Cap. II, Lib. II, *Cuadros de la Naturaleza*.

V A R I A

LAS IGLESIAS ROMANICAS DE CUPULA.—Es sin duda interesante la divulgación de un trabajo de Lefèvre-Pontalis titulado: «L'école du Périgord n'existe pas», y publicado en el «Bulletin Monumental», de 1923. No muy reciente, como se ve, le hace actual su interés y su contextura seria y fuerte. Además, no creo que sea lo suficientemente conocido en nuestra tierra, donde un grupo pequeño, pero magnífico de iglesias semi-románicas con cúpula, tenidas por hijuela del Périgord, reclaman una atención sostenida. No debe, pues, pasar inadvertido cuanto de, cerca o de lejos, pueda referirse a esos insignes monumentos comarcanos.

Lefèvre-Pontalis tiene por autores de esta clasificación: «escuelas perigordinas», a Verneilh y a Quicherat. Ambos consideran a Sacrit-Front de Périgueux como consagrada en 1047, y prototipo bizantino que sirvió de modelo a algunos arquitectos del siglo XII para cubrir con cúpulas algunas iglesias de una sola nave, en el S. O de Francia. Y añade: «En lugar de buscar porqué se había renunciado al empleo de la bóveda de cañón para cubrir naves anchas... se esforzaron [Verneilh y Quicherat] en relacionar a las iglesias de Aquitania con las de Oriente y sobre todo con San Marcos de Venecia, comenzada en 1071 y consagrada en 1094, pero que pasaba entonces por ser obra del dux Pedro Orsoto y de su hijo, de 977 a 1008».

En estas palabras copiadas está el problema, según se lo plantea Lefèvre-Pontalis.

Para él Saint-Front es comparable a varias grandes iglesias de cúpulas del siglo XII, que cita y fecha, para compararlas con la catedral de Périgueux.

Las cúpulas de San Marcos de Venecia fueron montadas antes de 1094. Por entonces, los constructores franceses ignoraban el aparejo de las pechinas y cubren las naves con cañón.

Otras cúpulas del siglo XI, angevina, esquifadas con nervios, manifiestan una gran inexperiencia; las de esa misma centuria, sobre trompas, son muy raras. Y una afirmación fundamental: antes del siglo XII no se construyó ninguna cúpula sobre naves anchas únicas, es decir que ello pudo hacerse solamente cuando el arco apuntado estuvo en uso, lo cual permitió dar a los fajones una gran altura, sin temor a que se deformasen por el peso de la cúpula. Solo hay un ejemplo de arcos de medio punto aguantando cúpulas: los de San Hilario de Poitiers, que antes estuvo cubierto de madera.

Difíciles de fechar las cúpulas perigordinas, cabe observar en ellas que carecen de la perfección que supone tallar las dovelas de los arcos apunta-

dos sustentantes de modo que su frente se incurve formando ya parte de la pechina. Este detalle no es anterior al primer cuarto del siglo XII. Luego, la mayoría de esas cúpulas pueden estar dentro de dicho cuarto. Se construyeron hasta muy a fines del siglo XII.

El número relativamente reducido el de iglesias de una nave totalmente cubiertas de cúpula en el Périgord. Lo general, en esa región y en las vecinas del Poitou, de la Saintonge y del Bordelés es la cubierta de una nave única en cañón, muchas veces hundido a poco de terminarse. Las naves recubiertas de cúpulas son siempre de una anchura anormal: llevan grandes fajones transversales de separación de tramos y además un sistema de arcos adosados a los muros, cuyos apoyos están perforados para dejar paso a un camino de ronda, extremo este último rarísimo en las iglesias rurales del Périgord, y común con otras escuelas, como la normanda y del S. O.

Va Lefèvre-Pontalis señalando otras características del grupo que pudieran alegarse para su distinción y todas ellas las encuentra, además del Périgord, en otras regiones y escuelas del románico: ejemplo, el transcripto con cúpulas, solo original en Saint-Front, en Angulema y en Saintes; la ausencia de girola, que se ve, por lejana tradición bizantina, en templos de otras comarcas; la decoración exterior, muy relacionada y semejante entre el Angoumois, la Saintonge y el Périgord, aunque más pobre ésta; los capiteles, canes y metopas son comparables y parecidos a los del Poitou y de la Dordoña...

Los campanarios perigordinos están también relacionados con los saintongeres, pontevino, y hasta languedocianos. Es indudable el parentesco entre las flechas cónicas cimbricadas de Saint Front y las de Poitiers, Saintes, etc.

«El empleo bastante raro de la cúpula sobre la nave en el Périgord, el Angoumois, la Saintonge y las provincias vecinas no puede explicarse más que por dos razones: el derrumbamiento de las bóvedas de cañón apuntado en muchas iglesias rurales, catástrofe que debió ocurrir poco después de levantar las cimbras; y la imposibilidad de abovedar naves anchas, de 15 a 20 metros, por otro sistema que, una serie de cúpulas, hasta el tiempo en que el uso de la crucería de ojivas, sobre planta cuadrada, permitió resolver este problema».

Cita Lefèvre Pontalis varios casos interesantes de como montaron cúpulas sobre anteriores: ejemplo: San Hilario de Poitiers, Santa María de Saintes, Santa Genoveva de Fronsac; en apoyo de su tesis.

La nave única del Périgord es propia de todo el S. O. francés, y el autor de las razones de la preferencia y añade:

«A la hora actual hay positivamente más de seiscientas iglesias del siglo XII, de nave única, alrededor de Poitiers, de Niort, de Angulema, de Saintes, de Périgueux y de Burdeos, que presentan caracteres comunes en su estructura y en su decoración, en sus fachadas, en sus puertas, en sus

fachadas, en sus ábsides y en sus torres. ¿Porqué reunir en una escuela del Périgord aquellos templos de estas comarcas cubiertos con cúpulas, excluyendo aquellos otros que están abovedados con cañón?»

Antes ha dicho que casi todas las iglesias románicas, construidas al Sur del Loire conservan una cúpula sobre el crucero, a veces bajo una torre. Véase, pues, cómo se halla de generalizado el elemento.

La agrupación del Périgord es, pues, consecuencia de una doctrina simplista, negada por los ejemplares artísticos de una gran región. A lo más este grupo de iglesias de cúpula,—unos sesenta templos— a lo más se puede constituir una familia, como la formada por aquellos cuya nave media va apoyada por cañones transversales en las bajas, o aquellos otros de cañón central contrarrestado por cuartos de cañón—arbotante continuo—en las tribunas colaterales. Familias, pero no escuelas.

Agrupada Lefèvre-Pontalis las iglesias del S. O. en dos grupos: 1.º centenares de iglesias de nave única abovedada generalmente, con cañón apuntado (frecuentemente hundido), y a veces con series de cúpulas sobre pechinas. 2.º una cincuentena de monumentos de tres naves, la central oscura, contrarrestada por las colaterales. El crucero, ábside, fachada, puertas, campanarios, cornisas y capiteles ofrecen caracteres comunes a los dos grupos, cualesquiera sea la planta o la cubierta de las iglesias.

«La escuela de Périgord es una ficción arqueológica, en realidad se trata de una familia de sesenta naves únicas, catorce de las cuales, muy anchas, exigían el empleo de la cúpula para evitar el desplome de los muros laterales. Este grupo se funde la gran escuela de S. O., donde las únicas abovedadas en cañón apuntado son numerosísimas.

Las iglesias rurales de cúpula, semejantes en todo a sus contemporáneas de cañón, son las que verdaderamente sirven para el estudio del grupo y para negarle su categoría de escuela.

* * *

Nuestras cúpulas, del grupo zamorano, en realidad tienen relación escasa con las perigordinas, aunque justifican la doctrina de Lefèvre-Pontalis; nuestros monumentos zamoranos de cúpula, por ellas, por su decoración y por algunas cubiertas de las naves de Toro, entran en la escuela del S. O. francés, y también del centro.

Las cúpulas zamoranas han sido estudiadas de un modo muy completo por Torres Balbás no hace mucho (1). De él son estas palabras, que suscribimos... «el cimborio zamorano, suponiéndole el más antiguo, crémosle obra de un mastro genial de gran originalidad, fértil en recursos y nuevas soluciones, maestro que conocía la arquitectura francesa de la segunda mitad del siglo XII, singularmente las iglesias del Centro y S. O. Las primeras

(1) «Los cimborrios de Zamora, Salamanca y Toro», *Arquitectura*, abril 1922.

flechas góticas y algunas cúpulas aquitanas pudieron servirle de lejana inspiración para la traza general; las pechinas y la linterna calada por una serie de ventanas entre arquerías, las vió tal vez en la región lemosina; el gallonado la cúpula, si España no se lo enseñó (1) sugeriríáselo su conocimiento de la función de los nervios en la bóveda gótica y lo que ellos simplifican su construcción, Sin necesidad de acudir a influencias orientales y bizantinas directas, de las que tanto se ha abusado, el cimborio zamorano creemos puede explicarse en gran parte por la formación francesa de su autor; el resto es hipótesis razonable concedérselo a la fertilidad de su inventiva y a su ingenio, aguzados ante las dificultades de un caso nuevo, muy distinto de los hasta entonces vistos.

«El maestro de la Torre del Gallo no hizo más que plagiar el cimborio zamorano, pero copiólo de la manera más justificada, es decir, mejorándolo, corrigiendo su alzatamiento, aumentando su importancia y adornándolo con singular riqueza decorativa. Más goticista que su antecesor, en lugar de trasdosar cúpula y cupulines en forma esférica, dióles un perfil de flecha».

«El maestro de Toro repitió, en cambio, la torre del Gallo, empobreciéndola».

«La solución de Zamora y Salamanca es la más perfecta y elegante que dió el arte románico al problema de cubrir con cúpula el crucero, proporcionándole luces. Ni los ejemplares bizantinos ni los franceses, pueden parangonarse en tal sentido con los españoles. En aquellos repítense con material de fácil disposición como el ladrillo (2) modelos casi iguales; en Francia son tan solo tanteos y ensayos los que nos muestran las cúpulas conocidas; nervadas algunas, con ignorancia de la función de los nervios; de paños otras, poco más perfectas. Hasta que la difusión del sistema ogival no dió lugar a las cúpulas nervadas angevinas de plementos cóncavos, el problema no obtuvo solución satisfactoria (3).

En Salamanca y Zamora, el gallonado de los plementos permitió concentrar los empujes y facilitar la construcción; cargóse sabiamente la cúpula y las pechinas, y eleváronse fuertes, bellas y sabias estas torres que hoy admiramos.

En efecto, la del Gallo, es una verdadera torre, y el pueblo, con certera propiedad, así la ha llamado; es, al fin, una torre linterna, con grande semejanza exterior a ejemplares poitevinos, saintongeres y comarcas inmediatas.

(1) Por tradición árabe y mozárabe. La cúpula de Toro no es agallonada, debido a su plementería de ladrillo, de fácil montaje.

(2) Cúpulas de piedra sobre pechinas de ese material, enjarjada, da a conocer Strzygocwski en iglesias armenias del siglo vii y del xi, según anota Lefèvre-Pontalis.

(3) Por 1186 se montaba en el crucero de Saint-Lomer de Blois una cúpula sobre pechines, encerrada en una torre, y cuyo casquete, carente de tambor, va sobre ojivas y tiene plementos bombeados. Las ventanas penetran en la semiesfera. Las bóvedas contemporáneas de esa cúpula, en la capilla mayor de la misma iglesia están ya sobre ojivas igualmente.

Difícil—dice Torres Balbás—es determinar la procedencia de la forma exterior de la cúpula y cupulines de la zamorana. Es, por ello, el ejemplar más interesante de los dos: la originalidad de su exterior es innegable. No cabe compararlo ni con las cúpulas de Périgueux, Angulema y sus análogos, ni con otras obras francesas; el exterior de la cúpula zamorana es único. La esfericidad del trasdos de la cúpula insiste en las cupulillas angulares, y la silueta del conjunto, aunque resulte aventurado suponer nada, es exótica. Los elementos de este conjunto admirable, ya están analizados.

La opinión de Torres Balbás sobre la formación de estas cúpulas nuestras resulta, a nuestro modo de ver, la más certera de las formuladas hasta hoy.

El grupo zamorano (1) de grandes iglesias con cúpula salvo lo que la catedral vieja de Salamanca, ya gótica, pueda recibir de otras procedencias entra dentro de las escuelas del centro y S. O. de Francia, y viene, en cierto modo, a justificar la tesis anteriormente expuesta, por la fusión en ciertos tipos, de una multitud de elementos comarcanos, que amplían el área de su procedencia, sin negar la existencia de familias artísticas reducidas, por la presencia sistemática de algo característico en un pequeño grupo.

F. ANTON

EL MUSEO CAPITULAR DE ZAMORA.—El día 30 de mayo pasado inauguró solemnemente su Museo el Cabildo de la Catedral de Zamora.

El Museo zamorano, en su sección de tapicería, es maravilloso y en todos los restantes aspectos, muy interesante.

De él da una idea completa y ajustada el discurso leído por el Deán Señor Sevillano en el acto de la inauguración. De él reproducimos los párrafos más salientes, ya que nos es imposible—por apremio de espacio—transcribirlo íntegro.

La exposición de tapices y objetos artísticos, que hoy inauguramos, viene a llenar un vacío unánimemente sentido en Zamora; viene a satisfacer aspiraciones y deseos largos años acariciados por los amantes del arte en España.

Origen de la Exposición.—Proyecto era, bastante añejo por cierto, de nuestro Excmo. Prelado exhibir los tesoros artísticos de la Catedral, y quizá

(1) La catedral de Zamora es la más antigua del grupo y su cúpula da el modelo. Además en la provincia están dos de los tres ejemplares que componen la familia. Bien está llamarlo zamorano.

andando el tiempo algunos de la diócesis, en un interesante Museo, que sirviera a la vez de escuela educativa a las generaciones jóvenes y de santuario del arte zamorano a los sabios y eruditos.

Aspiración fué constante y nobilísima del Cabildo Catedral, soñada mil veces y mil veces planeada sin éxito ni fortuna, exponer en un lugar digno y adecuado, para honor del arte y gloria de Zamora, y para vindicar, de paso, su propio nombre y prestigio arteramente discutidos en difamadoras campañas de privada murmuración y de prensa pública, la riquísima e incomparable colección de sus deslumbrantes tapices; que ha custodiado y conservado con plausible celo al través de los siglos, bien persuadido de que tan variada y rica colección es, sin hipérbole, la más valiosa, y, por lo que a los tapices de la Guerra de Troya y Coronación de Tarquino se refiere, quizá una en el mundo.

Deseo era de la Ciudad de Zamora que los amantes de la riqueza artística y monumental de España se percataran bien de que ella, Zamora, no obstante su modesta nombradía, guarda dentro de sus vetustas y maltratadas y casi destruidas murallas, estimables tesoros dignos de ser conocidos y admirados; y se dieran cuenta cabal de que, si en su histórico recinto pueden estudiarse numerosas y ya conocidas joyas arquitectónicas, principalmente románicas, entre las que descuella, con toda la augusta majestad y con toda la suntuosa magnificencia de reina, la famosa cúpula de la Catedral, también guarda y conserva geniales manifestaciones, nada despreciables en escultura, imaginería y tallados en madera, en pintura, orfebrería, rejería, indumentaria y diplomática.

Como se ve, la idea de una Exposición en la que habría de figurar como principal elemento decorativo la colección de nuestros suntuosos tapices, ni es nueva, ni ha surgido recientemente merced a las iniciativas y arrestos de una persona determinada.

Autor de la Exposición.—No será fuera de propósito, para orientar debidamente a la opinión, y evitar que incurra, sin duda con la mejor buena fe, en el error de atribuir el éxito de nuestra Exposición a quien, como yo, no ha puesto de parte suya otro esfuerzo que el de recoger y encauzar iniciativas, recabar medios económicos, disponer y ordenar materiales, y orillar y vencer dificultades, guiado siempre por ajenos y prudentes consejos, labor como se ve, bien menguada y sin mérito; no será fuera de propósito hacer constar hoy públicamente que el éxito de la Exposición se debe al celo e interés del Excelentísimo Sr. Obispo, y a la labor perseverante y atrevida del Cabildo Catedral. Ambos de consuno fueron los iniciadores del proyecto y ambos son la fuerza propulsora que está realizando la obra. A ellos, pues, corresponde de justicia, y para ellos vindico yo gustoso el honor y la gloria de la Exposición.

Colaboradores.—Pero ya que de honores se trata justo es también dejar consignado para perpetua memoria, como testimonio y expresión de la rendida gratitud del Prelado y Cabildo, y para que Zamora entera lo sepa

y lo pregone, que la excelentísima Diputación Provincial acogió desde sus comienzos la idea de la exposición con decidido interés y ha contribuido a la realización de las obras con un espléndido donativo, y que el excelentísimo Ayuntamiento recibió, a su vez, con visibles manifestaciones de simpatía y complacencia la noticia del proyecto, y concedió unánimemente y sin regateos una respetable subvención. Sería omisión verdaderamente imperdonable no hacer aquí mención especialísima del acaudalado prócer de Madrid, excelentísimo señor don Pedro del Castillo y Olivares, extraño a Zamora pero ferviente admirador de nuestras bellezas artísticas. Apenas tuvo conocimiento del proyecto, dando un alto ejemplo de desprendimiento digno de ser imitado, puso espontánea y generosamente a disposición del Cabildo, por mediación de su deán, una considerable suma, la primera hasta la fecha, y la única de personas particulares y privadas que tiene que agradecer el Cabildo; y ofreció, además costear la más importante de las hermosas vitrinas, que habrán de figurar en los salones, destinada a la Custodia, y que estará terminada en breve plazo. Sean, pues, participantes, por propio derecho, de la gloria y honores de esta empresa las dos excelentísimas Corporaciones zamoranas y el espléndido prócer madrileño.

Cumplidos con singular satisfacción mía estos ineludibles deberes que la gratitud, la justicia y la cortesía demandan, y mi cargo me impone, voy ahora, abusando, quizá demasiado, de vuestra bondadosa galantería, a decir dos palabras, no más, de nuestra obra.

Emplazamiento.—Creo no pecar de parcialidad al afirmar, como afirmo sin eufemismos, que nuestra Exposición honra a Zamora y honra a España por su presentación y por su valor artístico.

Sírvele, como de vestíbulo, un hermoso Claustro renacentista (fines del siglo xvi) ajustado al orden dórico en sus caracteres y detalles ornamentales, y de factura Herrerreriana, que es, a mi juicio, su elogio más cumplido y acabado. Desde él, una soberbia escalera de piedra, de la misma época, casi ignorada y desconocida, da acceso a los salones de la Exposición, que, ya en ella comienza a ostentar sus maravillas decorándola suntuosamente. La amplitud de estos salones, dedicados antiguamente a labrar la cera, en los que penetra a raudales la luz por espaciosa y rasgadas ventanas; la techumbre de madera, sencilla y fuerte, pero vistosa, severa y armónica; el lujoso pavimento de fina alambrilla sevillana y el zócalo que circunda los salones; las graciosas y originales columnitas de hierro forjado unidas por delgadas barras salomónicas, que aíslan del roce y contacto de los visitantes los objetos expuestos; todo, en fin, lo que pudiéramos llamar aparato exterior, todo se ha ordenado y dispuesto para que, en relación con nuestros recursos económicos, resulte marco apropiado y digno del mérito y riqueza de los objetos que se exhiben.

Sección de tapicería.—Bien hubiéramos querido disponer de más medios y de salones más amplios para mostrar en ellos los tapices que, por falta de espacio, no podemos ofrecer ahora a la admiración del mundo. Bien

hubiéramos deseado colocar en un solo lienzo mural los que, por exigencias del local, han tenido que acomodarse a los lienzos del muro con el inevitable contraste de luces y de sombras; tanto más, cuanto que, precisamente los tapices fueron la causa ocasional de la Exposición, y, dentro de ella, constituyen la sección más principal, y la más interesante y artística. Con todo, los cuatro incomparables tapices de la Guerra de Troya y el de la Coronación de Tarquino, el más hermoso de la colección, que son, sin duda, los más espléndidos y llamativos, y los que, por su mérito y antigüedad (siglo xv) por su técnica y complicada composición, por su finura y colorido, por su magnitud y fama, y por su fastuosa magnificencia merecen figurar en puesto de honor en el arte de la tapicería mundial, no obstante su forzada colocación defectuosa, aquí están deslumbrantes de belleza.

Y si el de Prisco Tarquino no ocupa hoy el lugar correspondiente a su mérito y riqueza, esto obedece a que su actual colocación es tan solo provisional y transitoria. Día vendrá, y quiera Dios que sea muy pronto, en que se le puedan otorgar los honores que merece exhibiéndolo en su lugar adecuado.

Los dos tapices de la Viña, (vocación de los operarios, y distribución del denario), coetáneos de los de la Guerra de Troya, preciados ejemplares de alto lizo, aunque inferiores en mérito a los primeros; y los cinco que retratan episodios de la vida de Aníbal (siglo xvii) de corte renacentista y de lujosas greeas de gusto marcadamente italiano, también los tenemos a la vista, realzando el mérito y valor de los de Troya y Tarquino.

Solo a título de muestra se ha colocado uno de los dos que forman la serie de David y Saul, (el de la muerte de Goliat), que contrasta notablemente con los demás por su colorido, basta urdimbre e incorrecto dibujo. Ni éstos, ni los que constituyen la colección de las Bellas Artes, deben figurar al lado de los expuestos.

Sección de escultura.—Solo una estatua ha merecido ocupar puesto decoroso en esta sección. Es una graciosísima Virgen de faz dulce y beatífica con el Divino Niño en sus brazos y San Juan a uno de los lados. El grupo está primorosamente cincelado en finísimo mármol y conserva, principalmente en la toca y fimbria del vestido de la Virgen y en las pieles que cubren al Bautista, restos de su antigua y primitiva policromía. Su atildada factura y el plegado y soltura de los paños denuncian las tendencias renacentistas de la escuela italiana ya bien acentuadas; pero la mística expresión de ventura celestial del rostro de la Virgen, y, sobre todo, la falta de ese movimiento pletórico de vida que imprimieron a sus obras los grandes genios del renacimiento, inclinan a creer que nuestra Virgen pertenece, más bien, a las postrimerías de la décimaquinta centuria.

El monumental Santo Cristo de las Injurias, que se venera en su Capilla de la Catedral, siempre patente a las miradas amorosas de sus devotos y la insaciable curiosidad de los artistas, obra inmortal del inspirado genio de Becerra, tendría, con todo derecho su trono de honor presidiendo la Expo-

sición; pero ni los locales lo consienten, ni puede ni debe sustraerse a la veneración piadosa de los zamoranos. Expuesto en su propia Capilla, esperando está a todas horas las fervorosa oraciones de los devotos, y padeciendo, sin protesta, las miradas escudriñadoras de los curiosos.

Hay, además, en nuestra Santa Iglesia otra escultura que podría muy bien llenar sin mengua un puesto en los salones de la Exposición. Es una estatua de gran tamaño, que representa a la Santísima Virgen sentada, sosteniendo en su regazo al niño Dios con uno de sus brazos, tallada en piedra y policromada.

Sección de pintura.—Uno de estos cuadros, tabla no ha muchos años desfigurada por manos inhábiles, con el pretexto de limpiarla, pudiera, según el parecer de críticos sesudos, ser obra del pincel de Van der Goes; otro, es un cobre harto deteriorado de la adoración de los Magos. En algunos de los restantes han pretendido descubrir críticos bondadosos, lejanas afinidades con el estilo del sevillano Valdés Leal y con el del españoletto Rivera; y hay dos lienzos, copias de Rafael Murillo, sin especial mérito ni atractivo.

¿Pero es que no hay un solo cuadro en la Catedral que pueda honrar dignamente nuestra Exposición? Los hay, y muy valiosos y estimados. La tabla de la Gloria, de corte flamenco, que ocupa el altar del trascoro, y todas las que integran el retablo gótico de la Capilla del Cardenal, obra exquisita del genio de Gallegos, joyas son preciadísimas que en ella podrían figurar con honor. Solo que para esto habría que desmontarlas y destruir los retablos, y no es nuestra misión destruir, sino edificar. En donde están pueden con comodidad admirarse, y a la Exposición pertenecen aunque no se hayan colocado en sus locales.

Sección de orfebrería.—Honor hacen a esta sección las cuatro elegantes columnas de plata que sostienen el pábulo de la Custodia. Responde su estructura al estilo plateresco más puro y atildado; perfecta y delicada es su ejecución. Labró estas esbeltas columnas durante los primeros años del siglo xvii el artista zamorano Antonio Ros por comisión y encargo del Cabildo.

Dieciochesca (1724) fué la donación del Obispo Zapata, consistente en las credencias y frontal de plata que aparecen expuestos. Se ajustan en sus adornos y relieves al estilo barroco, excesivamente recargado, que era el predominante de la época.

A este mismo gusto y estilo se acomodó la construcción del magnífico Sagrario argentífero, cuya puerta ostenta, en numerosa alegoría de relieve, el triunfo del augusto Sacramento de la Eucaristía. Figura una matrona con los ojos vendados, la Fe, sobre lujosa carroza tirada por cuatro briosos corceles entre nubes, mostrando en su diestra mano levantada el viril despidiendo rayos de luz en todas direcciones.

Las ánforas destinadas a los santos Oleos, están en la Exposición más como elementos vistosos y decorativos que como obras de arte, en el que son poco recomendables.

* La obra que llamará seguramente la atención y atraerá hacia sí las miradas de los inteligentes es la Custodia, modelo clásico del estilo ojival florido. Y precisamente porque esta magnífica Custodia, obra de Claudio Zamorano, hecha en 1515, merece estar en un fanal, como dijo Carlos V del campanile de Giotto, no ocupará su puesto en la Exposición mientras no se halle terminada la vitrina, hoy en construcción, que habrá de servirle de escudo con sus hermosos y resistentes cristales.

Sección de herrería y rejería.—Todo lo que tiene de exigua y mermada la parte de herrería que en los salones figura, lo tiene de abundante y sugestiva la que, referente a rejería, puede verse fuera de ellos.

Solo dos grandes facístoles de Coro de fines del siglo XVI constituyen la primera sección. Constan de labrado pedestal triangular, apoyado en leoncillos de bronce, sobre el que se eleva linda columna abalaustrada de hierro forjado que sostiene el atril rotativo de madera sencilla de la misma época.

En rejería, en cambio, son dignas de toda ponderación y encomio las tres rejas de gran tamaño que cierran todo el ámbito de la Capilla Mayor y la que ocupa la entrada del Coro. Son las cuatro de estilo ojival florido y hállanse horizontalmente divididas por lujosas grecas de flora que terminan en finísimos caireles de encaje, y van coronadas, sobre friso, primorosamente decorado, por esbelta crestería de arcos de círculo entrelazados y agudos pináculos con variedad de flores y adornos dorados.

A la misma época y estilo pertenecen los dos hermosos púlpitos, también de hierro, artísticamente decorados que son como parte integrante de la reja central del Presbiterio.

Sin que tenga por decisivo este juicio mío, me atrevo a sospechar que la traza y ejecución de nuestras hermosas rejas se deben al célebre Maestre de rexas Juan Francés, anterior en algunos años a Villalpando y menos genial que éste. He aquí el fundamento de mis sospechas: Del Maestro Francés existen en Toledo rejas góticas de tan idéntico tipo y corte que las nuestras, que bien puede asegurarse, después de maduro examen, que éstas y aquellas fueron labradas por un mismo artífice y ajustadas, con muy ligeras variantes, al mismo proyecto y modelo.

Como por otra parte la época de construcción de las nuestras coincide con el apogeo de la fama de Francés, no sería extraño que a este maestro de tan reconocida fama se encomendase la traza y dirección de nuestras rejas.

Sección de indumentaria.—Se expondrán a su debido tiempo cada pluvial, casulla y dalmáticas (un terno completo) de rico y muy apreciado terciopelo del siglo XVI con hermosos medallones de imaginería de la misma época. Preparadas están estas piezas y algunas otras para su colocación en uno de los salones; pero atento el cabildo a su conservación y custodia, no se atreve a exhibirlas hasta que no disponga de los medios económicos necesarios para hacer un vitrina adecuada.

Sección de diplomática.—Sólo algunos documentos, sacados casi al azar,

de la variada y rica colección que guarda nuestro archivo catedralicio, se han podido colocar en la Exposición.

Las Bulas de los Papas Alejandro IV, Sixto IV, Inocencio VIII, Pío II, Julio II, Clemente VIII y Clemente XI; los privilegios rodados de donaciones y concesiones de los reyes doña Urraca, esposa de Fernando II, Alfonso VII, Alfonso IX, Fernando III, Alfonso X, Sancho IV, Alfonso XI y Juan I; el Fuero de Santa Cristina de Fernando I, el testamento del Obispo don Suero, la concordia del Obispo de Zamora con el maestre de Alcántara y de los Templarios y otros que figuran en la Exposición, documentos son interesantes y curiosos que habrán de merecer el aprecio de los amantes de la historia, de la paleografía y de la esfragística. En ellos, a más de la importancia de los asuntos que tratan y resuelven, y de los crismones que los encabezan y asinaturas que los cierran, pueden estudiarse la variedad y perfección de los distintos caracteres de escritura, desde la letra visigótica hasta la enrevesada y laberíntica procesada y la diversidad de signos rodados y sellos, en tinta negra o de colores los unos, en cera blanca o amarilla no pocos, y en plomo de distintos tamaños los restantes.

Un estudio detallado de estos documentos, o aunque solo fuera una sucinta idea de su contenido, me llevaría mucho más allá del fin que me propuse en este trabajo. Mi propósito de dar ligeras noticias de nuestra Exposición, queda suficientemente cumplido con solo consignar que en sus locales hay preciados documentos de todos los siglos, desde el XI hasta el XVIII.

Tal es, señores, para admiración de propios y extraños, nuestra Exposición y nuestra obra.

¿Quiere decir esto que hemos terminado nuestra labor y que podremos ya descansar y dedicarnos a tejer coronas más o menos vistosas, con los laureles conquistados? Nada más lejos de nuestro ánimo. Hemos dado con fortuna el primer paso en el camino que debemos recorrer; hemos puesto la primera piedra del grandioso edificio que tenemos que construir: pero nos queda todavía el edificio por levantar; aún es largo y penoso y enmarañado el camino que nos resta para llegar al término suspirado.

Ahora, como continuación de nuestra labor, se impone con toda la fuerza arrolladora de la urgencia, la ampliación, el perfeccionamiento de la obra iniciada, incorporando a ella nuevos y codiciados objetos artísticos y enriqueciéndola con nuevos y valiosos elementos.

El Cabildo zamorano es digno de toda clase de parabienes, y de los más calurosos aplausos por su obra realmente magnífica.

Resta algo: procurar que este Museo sea diocesano, recogiendo en él, por lo menos, las obras artísticas, que no se hallen al culto, algunas admirables, y, sin duda, más numerosas de lo que se piensa,

La obra sería, entonces, perfecta.

MONASTERIO DE RETUERTA

DOCUMENTOS

(CONTINUACIÓN)

TERCERA SERIE

Núm. 1. Ego Garsie ferrandez pro redemptione anime mee et parentum meorum do deo et beate Virgini Marie et habitatoribus in retorta hereditatem quam ibi ex patria tradicionem habeo huius donationis cartam facio in presentia doñe cometisse (1) et concilii de pena alba. testes huius donationis sunt Garsies gasca capellanus eiusdem loci Vicentius cidé Johanes munio. Saturnino. Petrus morgat. Dominicus sancius.

Núm. 2. In patris ac nati seu sancti flaminis almi. Ego petrus cum sociis meis Petro. telo Roderico. Johane scientes obedientiam meliorem esse quam victimam et magis placere deo holocaustum quam sacrificium. offerimus nos ipsos cum ecclesia sancti julianis. deo et beate Marie. et ordini premonstratensi et orbis domino sancio (2) abbati de retorta et ecclesie vestre. cum ecclesia Sacti juliani et cum omnibus pertinenciis suis taci conditione ut si quando eadem ecclesia secundum instituta premonstratensis ordinis abbatia esse poterit. vos sive successores vestri in prefatam ecclesiam abbatem consistuant.

Núm. 3 In dei nomine. Ego dominicus andres et uxor mea leocadia damus deo et beate Marie de retorta et Petro (3) abbati eiusdem monasterii et successoribus eicis et omnibus fratribus ibidem deo servientibus tam presentibus quam futuris totam hereditatem quam habemus ultra doricem ex parte de retorta et parcrem quam habemus in la peschere de agero et sub viam que venit de villavacrin ad acenies. de la paz de Sardon vendidimus vobis III^{or} terras et alia terra en la erucijada de Sancto Sebastiano, Et sum pacata de precio et de roboracion, testes somos Michael Stephanez, Dominico Za-

(1) Parece aludir a la Condesa Doña Mayor o a la Condesa Doña Elo.

(2) Puede ser Don Sancho II, de 1168 a 1172.—Becerro.

(3) Don Pedro es abad desde Marzo de la Era 1212 a 1216; años 1174.—1178. Becerro.

herias. Dominico iohanes de Gonzalbo. Dominico. eadragas Et concilium de Sancta eufemia qui viderunt et audierunt. q no iste carta fuit roborata in la flanca.

Núm. 4. In nomine sancte et individue trinitatis patris et filii et Spiritus sancti amen. Ego doña Sancha et filii mei don kilo don antolin. don abril. don petro martin pro anime de meo marito et nos filii de dona Sancha pro anime de nostro patre damus la tierra del rekeso. deo et beate Marie abbati et fratribus omnibus de retorta et metenues al prior don garcia et fr. P. e fr. Martinus en ella por todos. De isto dono sunt sabidores. et beedores. es medidores ipse met Prior et fr petrus et fr. M. et fr. vital chanonici et fr. pelagius et fr. fernandus et fr. martinus colmenero et fr. estephanus conversi. et de penalba domingo salvador so filio don gutterro. Don Andres. de tudela don florent. de sancta iohanne Johan fernandez. domenico dominguez fil domingo ilan. don Martin de media villa. Gonzalus filio don fernando. J. Salvador. Mari Martin mulier don Andres. la puerta. Piedad senaut de penalba fiador de todos sos parentes.

Núm. 5. In nomine patris et filii et spiritus sacti. amen Ego iohanes salvador pro salute anime mee et omnium parentum meorum do deo et beate Marie et vobis prior don Garcia (1) de retorta et omnibus fratribus ibidem deo servientibus tam presentibus quam futuris vna terra en el rekeso circa terram vestram. De hoc sunt testes omnes qui supra scripti sunt.

Núm. 6. In dei nomine. Notum sit presentibus ac futuris quod paschasius sacerdos sancti Michaelis de sagra. sancti spiritus gratia inflammatus ierosoliman pergere cum disponeret rerum suarum fecit omnium testamentatum relinquens deo et sancte Marie de retorta casas suas quas in madrid habebat iure perpetuo possidendas. di filia sua sterilis sine liberis moreretur. Abbas vero retorte predicta sine liberis decessit eo longe post mortem eius abbas *garcias de retorte* (2) domos predictas presentia plurimus testicen adquisivit. in vero domino hoc permaneat semper ratum ne malignatione invidie subtrahere presumat quod oblatum est semel deo scripti donum predictum memorie commendatur presentia. Sebastiani archipresbiteri et ioannis sacerdotis de sagra. Don andure. Dominici iuxst. dominici pastor. dominici sebastian. Domingo pedrez-Domingo pedrez filius albarderri. Johannes pedrez filius de pedro Oveco. Nicolaus carniceo. Michael domingo ierno de Sancho vaco. Domingo fil de Domingo Diaz. Martin Dominguez de sagra et multi alij.

FRANCISCO ANTON

(1) Tanto el documento anterior como este corresponden al priorato de Don García. Este prelado es prior con el Abad Don Raymundo II que preside del 1188 al 1189. y probablemente este Garcia es el Abad que va del 1194 al 1196. Por el documento anterior sabemos el nombre de otros monjes como se ha visto.

(2) Abad del 1194 al 1196.—*Becerro*.

BIBLIOGRAFIA

Estampas de la vida en León durante el siglo x.—Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, por DON CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, Madrid, Tip. de la Rev. de A. B. y M., 1926.

Cuando el, nunca bastantemente llorado, maestro don Eduardo Hinojosa falleciera en el año de 1919, parecía que toda aquella labor de inteligente y clara visión de la historia patria, que como ninguno poseía, se habían de perder.

Enfermo desde años antes, sus discípulos que aunque protegidos por la égida del maestro, no habían de tardar en desperdigarse por los distintos caminos de la vida, habían sin duda alguna de llevarse en sus antorchas chispas de aquel lucernario de sapiencia que el maestro supiera encender y cuidar con amor, pero la lámpara olvidada y sola había a la postre de extinguirse, si una mano cuidadosa y sabia no acudía a despabilarla a infundirla nuevos alientos y a vivificar con su luz los mismos dramas para que el iniciador la creara.

Pero afortunadamente esta mano hábil y agradecida no ha faltado. Claudio Sánchez Albornoz el más querido discípulo del viejo y llorado maestro, se ha encargado por propia voluntad de conservar el fuego sagrado, de alimentarla continuamente y de que pueda servir de faro y guía a los que por los campos de la historia de las instituciones, marchábamos añorando la pérdida del que fué.

Y ahora, aparte de obras anteriores suyas, su discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, a donde llega a ocupar un sillón pleno de juventud y de prestigios, nos prueba la verdad de lo que sostenemos.

Las *Estampas de la vida en León durante el siglo x*, es una completa historia y clarísima visión del León del siglo x, en que la probidad científica más acrisolada, en la que el aparato crítico más abundante, y en que el desinterés visional más exacto, flotan en todas las páginas de la obra, haciendo de ella un libro modelo de investigación y de crítica histórica.

Pero otra novedad acrisola el libro de Albornoz. La historia se ha hecho hasta aquí o por sabios que solo han escrito para sabios, o por esos malhadados aficionados, (todo el mundo se cree hábil para escribir historia y especialmente los médicos) que han llenado de burdos remiendos y máculas el manto de Clio, pero cuyos errores e inconveniencias las más de las veces han conquistado el crédito de los más por ser, acaso, expuestas en forma

más asequibles y más en razón del gusto de las gentes, fenómeno igual, que brindamos a esos médicos pseudo-historiadores, al que se da también de alcanzar más crédito entre gran parte de nuestras masas populares (1), los mandatos absurdos del curandero que los científicos consejos del galeno.

Y Albornoz se ha dado cuenta exacta de este fenómeno y al hacer sus *Estampas*, haciendo una obra de investigación honrada que producirá en los estudios históricos un notable adelanto, ha creído que podría ser de una mayor utilidad llegando a todos que, quedándose solo en las manos de los iniciados, y al tratar de exponer el producto de sus estudios lo ha hecho de una manera asequible a toda clase de lectores, igual al historiador erudito que al curioso lector, que una vez comenzado a leer este libro no sabrá dejarlo de la mano hasta darle fin, y sin apenas darse cuenta, creyendo haber leído un libro de entretenimiento y solaz habrá conocido la última palabra de nuestra historia más aquilatadamente científica, del siglo x.

Divide su libro Albornoz, y cada uno de ellos es una estofa admirable de riqueza y verdad histórica en los siguientes capítulos: La Ciudad y su Historia; El Mercado; La Corte en León; En Vísperas de Guerra; Una Casa y una Corte, y un Yantar y una Plática; siguiendo luego una noticia detallada de los textos utilizados para trazar el plano de León hacia el año 1000, un glosario completísimo de voces leonesas utilizado en el siglo x referentes al vestido y al ajuar de casa y un plano notabilísimo del León del año 1000, hallándose además el libro notable, ilustrado con cuidadas reproducciones de miniaturas de los códices del siglo x que se conservan en nuestras Bibliotecas y especialmente de la importantísima serie de los Beatos, miniaturas que son una ilustración maravillosa para la más fácil comprensión del texto.

En fin las *Estampas de la vida en León durante el siglo x* con que Claudio Sánchez Albornoz ha inaugurado su entrada en la Real Academia de la Historia, está llamado a ser el libro insustituible para los que quieran adentrarse en el laberíntico y oscuro camino de nuestra historia y costumbres en el milenio.

S. R. M.



GOMEZ-MORENO, MANUEL, *Sobre los iberos y su lengua*.—Homenaje a Menéndez Pidal, t. III, pág. 475.—Madrid, 1925.

Un nuevo trabajo del maestro, (con anterioridad publicó importante estudio sobre la inscripción de la Serreta. «El plomo de Alcoy». Rev. de Filología Española, 1922, pág. 341) sobre problemas tan interesantes y

(1) Nos referimos a las masas populares psicológicamente que a veces se tocan con chisteras y llevan el pecho cubierto de bandas y cruces.

difíciles como los relativos a lingüística ibera, se nos brinda en esas sustanciosas páginas. En ellas, no sabemos que admirar más, si las novedades que introduce, abriendo cauces nuevos a la investigación, o la asombrosa rebusca de datos y su admirable acoplamiento. Digna labor, que no necesita encomios por ser suya.

Comienza por plantear el estado del problema filológico, puntualizando sus términos en el sentido de considerar la lengua, ya con un entronque definido en el vasco, siendo ésta como una supervivencia, teoría de Humboldt no desaprovechable, ya como algo esencialmente ibérico, desligado de la lingüística vasca y por consiguiente considerándola como lengua muerta patente solamente en inscripciones, ya en fin, como proveniente de un fondo lingüístico precéltico y prelatino independiente del supuesto ibérico y del fondo vasco.

Así el problema, entrañando tal complejidad, no cabe intentarlo resolver por interpretación de clásicos, aunque tampoco los nuevos caminos que se señalan arguyan abandono de estos. Antes al contrario; fijar la realidad de un pueblo sobre un medio determinado a base del testimonio de los autores antiguos, tiene un gran valor pero necesita ser contrastado so pena de que las más variadas y contrapuestas teorías surjan del mismo texto, según el peculiar punto de vista del comentarista, a veces equivocado. En el estudio del maestro Gómez-Moreno se analizan las aportaciones clásicas fijando a base de ellas lo ibérico, determinando su valor étnico en un medio geográfico, deslindando los campos correspondientes a otros valores sociales que tienen también su realidad geográfica en nuestra Península, precisando límites a unos y a otros y aún estableciendo dentro de cada conjunto las típicas diversidades que probablemente crearían las mismas distintas modalidades regionales de nuestro solar, pero no se conforma con esto y aporta como comprobantes valiosísimos de su interpretación, el testimonio arqueológico y lo que es novísimo en estos estudios, valores de onomástica deducidas de un conjunto amplísimo de elementos epigráficos. Y no se limita en esto a un mero acoplamiento de los datos filológicos correspondientes a cada conjunto social en su medio propio, confirmados por la arqueología y por el texto, sino que teniendo en cuenta los influjos latinos que hubieron de producir hondas perturbaciones sobre cada núcleo, los deslinda dejando libre el fondo propio individual de cada uno de ellos, señalando a la par el grado de romanización de cada tribu. De este modo desliga lo ibero-tartésio de lo ligur y lo celta, siendo notable por lo que al acoplamiento del dato arqueológico se refiere, la confirmación de teorías iniciadas por el maestro, que se elevan en el tiempo hasta épocas muy alejadas del momento. Otro valor de este estudio es la utilización de un monumento epigráfico interesantísimo, el bronce de Ascoli, sobre el cual se hace por vez primera un estudio geográfico y un análisis gráfico y morfológico, resultado de los cuales es el perfecto reconocimiento de su iberismo y ciertas conclusiones históricas de no escaso valor. Utiliza a más el maestro los datos que sumi-

nistran las inscripciones numismáticas anotando aquellos nombres que parecen personales, y para comprobación de ellos incluye un alfabeto cuyas correspondencias fonéticas difieren del sistema preconizado por Delgado y Hüber, haciendo más lógicas las lecturas. Por último cierra el maestro tan importante estudio con la presentación de textos ibéricos. Se puntualiza el valor del bronce de Luzaga y se parangonan los textos de los plomos de Alcoy y Castellón, dando lectura de ellos a base del alfabeto indicado.

El trabajo del señor Gómez-Moreno abre un nuevo campo a estos estudios, ancho campo lleno de grandes y futuras promesas.

MERGELINA



LOUIS MARIN.—Questionnaire d'Etnographie (Table d'analyse en Ethnographie). Extrait du Bulletin de la Société d'Etnographie de Paris. Paris, Librairie Oriental et américaine. Maisomen de freres, editeurs, 1925, 129 pág.

Quizá escasean los libros de Etnografía por desconocerse la extensión que debe darse a una obra de este género, Es de las ciencias sociales más indeterminadas; contribuye a esto su detención dilatadísima y los vastos conocimientos que un etnógrafo debe poseer si intenta describir las múltiples manifestaciones de la vida de una raza o un pueblo. Ciencias de amplio campo de acción son las que más tardan en constituirse y en las que se hace más difícil sintetizar en pocas páginas la médula de su contenido. Sería erróneo y atrevido afirmar que faltan libros de Etnografía, ciencia y antigua y que dió sus primeros y serios pasos desde el descubrimiento de América; pero no es tanto el afirmar que falta una síntesis completa y científica del hombre socialmente considerado.

Los estudios etnográficos actuales o tienen un carácter monográfico o al estudiar una raza o la humanidad completa olvidan la mayor parte de sus modalidades. No solo esto; faltaba hasta ahora a los estudiosos una idea completa de las cuestiones que interesan el estudio científico de un grupo humano. Esta afirmación, por fortuna, ya no puede hacerse después de publicado el *Questionnaire* de Louis Marín, cuyos méritos y estudios de su autor han sido premiados, en lo que cabe, por la nación francesa y por la Société d'Etnographie de Paris cuya presidencia ejerce desde el año 1920.

El libro de Louis Marín proporciona al investigador de Etnografía un sumario completo e integral de todos los elementos constituidos del análisis de las civilizaciones en su estudio cualquiera de su marcha. Es una completa tabla analítica aplicable a pueblos naturales, semicivilizados y civilizados. Con

toda justicia puede decir que constituye un verdadero *vade mecum* del Etnógrafo; una guía indispensable del profesor, administrador colonial, misionero y de todo viajero curioso de la historia de las civilizaciones.

Cuando un pueblo, o grupo humano nos interesa con el deseo de estudiar su civilización no solo es necesario ser observador perspicaz sino también disciplinado; esta última cualidad lejos de ser accesoria es tan fundamental que más vale observar poco y ordenadamente que no todo lo que se ofrezca a la vista o estudio, confundiendo lo superfluo con lo principal y engendrando un conjunto caótico. Para observar bien y con orden, para dar a cada hecho etnográfico el lugar que le corresponde y poder apreciar su importancia es necesario, como labor previa, trazar un *encasillado* en el que cada hecho o grupo o subgrupo de hecho tenga su espacio correspondiente. *El Cuestionnaire* cumple esto a maravilla.

A mi juicio el libro de Louis Marín tiene un triple mérito y utilidad. Llena un vacío muy importante en las ciencias sociológicas. Determina con toda puntualidad las cuestiones integrantes de la Etnografía, con lo que favorece el estudio de esta ciencia. Los frutos obtenidos por sus alumnos y también por los sociólogos colonistas y viajeros que desde hace años han utilizado la obra de Louis Marín, compuesta de 1895 a 1905, dicen mucho en favor de la utilidad de la misma en este respecto y es el mejor contraste de su importancia. En tercer lugar la empresa de Louis Marín es gran estimulante al progreso de la ciencia Etnográfica, pues conocido el armazón de una obra es más fácil aportar materiales para la misma y dar a cada uno el lugar que le corresponde, y valorarlos en su justa importancia.

Constituye todo lo que debe comprender el análisis de una civilización y muchos de los grupos o subgrupos de cuestiones están iluminados por ejemplos o precisas síntesis que señalan el camino a seguir. Asequible el *Cuestionnaire*.

Agrupar los temas del modo más natural y lógico en la clasificación y exposición. El hombre y su vida; el hombre físico, el hombre psíquico y su actividad mental; el hombre y su vida semejantes.

No se concibe la vida intelectual y social sin la material. La vida material substiatum de los dos anteriores; además, la más influenciada por el medio físico. Louis Marín distingue en la vida material tres grandes capítulos. Satisfacción de las necesidades materiales; trabajo material encaminado a satisfacer estas necesidades; distribución de los elementos materiales en el espacio y en el tiempo.

La vida mental con los progresos de la civilización influye cada vez más en lo material y social. Louis Marín justifica por que le asigna el segundo lugar en el examen de un pueblo y también las grandes secciones que comprende: Instrumentos del conocimiento, conocimientos especulativos; conocimientos científicos; conocimientos prácticos; concepciones filosóficas y religiosas.

De igual modo procede en el análisis del hombre social, distinguiendo hechos sociales, elementos sociales, sociedades.

Tan completo nos parece el *Cuestionnaire* que es de presumir que influya en el progreso de la Etnografía y de desear tenga aplicación inmediata en los futuros libros de esta ciencia.

Á. MELON

Santo Domingo de Silos

por el R. P. D. Rafael Alcocer, monje de Silos.—
Obra primorosamente ilustrada con portada y veintitrés capitales copiadas de los códices visigóticos
miniados del siglo XI.—Precio OCHO ptas.

Del mismo autor:

La «Domus Seminij» del Silense
Precio: DOS pesetas

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

Guía del Investigador

por D. Mariano Alcocer, Jefe de dicho Establecimiento. Prólogo de D. Joaquín González, Director del Archivo Histórico Nacional.—Ilustrada con ocho láminas.—Obra indispensable al investigador.
Precio: CINCO pesetas

Del mismo autor:

Los cinco Gremios mayores de Valladolid
Precio: TRES pesetas

Fray Diego de Deza
Estudio crítico y biográfico. Obra
Juegos Florales
Precio:

Criptografía
Precio: UNA peseta

Guerra de Marruecos de 1774-76
Fuentes para su estudio.—Precio: TRES pesetas

Los pedidos a D. Mariano Alcocer, en Valladolid, acompañando su importe mas 0,50 para certificado

PUBLICACIONES DE LA REVISTA HISTÓRICA

- Arco, Ricardo del.—*Los amigos de Lastanosa*. Cartas interesantes de varios eruditos del siglo xvii. (Agotada).
- Bosch y Gimpera, Pedro.—*Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de Celtiberia*. Con 36 ilustraciones en cinco láminas. (Agotada).
- Gil y Miquel, Ramón.—*Homiliæ Sancti Gregorii*. Un códice anterior al siglo viii. (Agotada).
- López-Aydillo, Eugenio, y Rivera Manescáu, Saturnino.—*Fernando III, poeta gallego-portugués.—Una cántiga desconocida del Rey Santo*. (Agotada).
- López-Aydillo, Eugenio.—*Os miragres de Santiago*. «Versión gallega del siglo xiv, del Códice Calixtino Compostelano del xii». Estudio crítico y glosario de voces arcaicas.—6 pesetas.
- López-Aydillo, Eugenio.—*Prisciliano y el priscilianismo*. Modernas rectificaciones acerca del famoso heresiarca.—2 pesetas.
- Rivera Manescáu, Saturnino.—*Notas para un estudio biográfico de V. P. Luis de La Puente, S. J.*
- Serrano, Dom. Luciano O. S. B., Abad de Santo Domingo de Silos.—*Ascéticos Benedictinos en lengua castellana*.
- Alcocer, Dom. Rafael Monje de Silos.—*La «Domus Seminis» del Silense*.
- Alcocer, D. Mariano.—*Guerra de Matruecos 1774-1776*. Fuentes para su estudio.
Colección de Documentos inéditos para la historia de España.
Vol. 10. — Historia de San Joaquín y San Juan.
Vol. 11. — Historia de Santa María de Retuerta.
Vol. 12. — Historia de Santa María de Retuerta.
Vol. 13. — Historia de Santa María de Retuerta.
Vol. 14. — Historia de Santa María de Retuerta.
- García Chico, Esteban.—*Documentos referentes al Retablo de Santa María de Ríoseco*.
- Rivera Manescáu, Saturnino.—*Ordenanzas dadas a su villa de Peñañel por don Juan, hijo del Infante don Manuel*. 1926.—3 ptas.